

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA
2. **TÍTULO:** SATANÁS, SU PERSONA Y SUS ACCIONES CON ÉNFASIS EN LA POSESIÓN DIABÓLICA.
3. **AUTOR (ES):** Julián Andrés Cano Alzate
4. **LUGAR:** Bogotá D.C.
5. **FECHA:** 17 de enero de 2020
6. **PALABRAS CLAVES:** Jesús, Humanidad, Satanás, Demonio, Tentación, Posesión, Exorcismo, Exorcista.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** La temática del trabajo encierra un objetivo primordial que es dar a conocer la esencia del maligno, por excelencia, Satanás, su forma de actuar en el mundo y en el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios.
8. **LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** Bibliografía acerca de la Teología Dogmática, Concilios que tratan la temática de la existencia de Satanás, recuento bíblico y patrístico, evidencias bíblicas y testimoniales de su ser y hacer en la persona, maneras de reconocerlo y el sacramental del exorcismo.
9. **METODOLOGÍA:** El estudio se llevará a cabo teniendo en cuenta el numeral 16 del decreto del Concilio Vaticano II, "*Optatam Totius*", referente a la formación sacerdotal, que expone el proceso para llevar a cabo una investigación acerca de la teología sistemática, en especial sobre el gran adversario de Dios y del hombre. Se debe realizar un trabajo teológico a la luz de la fe y del magisterio de la Iglesia; abordar los estudios de exégesis de la Sagrada Escritura; tener los aportes de los padres de la Iglesia de Oriente y Occidente sobre la teología dogmática; y por último, darlo a conocer para el bien de la humanidad, reconociendo el actuar de éstos en la Liturgia y en la vida de la Iglesia.
10. **CONCLUSIONES:** Se ha comprobado que hay más testimonios que avalan la existencia que la no presencia de esta fuerza llamada Diablo. La misma vida humana puede tener una experiencia del bien que procede de Dios, como del mal proveniente de quien está en contra del bien mayor. Es así como la Iglesia, en su deseo de aclarar el tema, llevó a cabo Concilios, declarando con firmeza acerca de la existencia de la fuerza del mal, que en un principio fue creado por Dios y que se ha tornado adversario en el tiempo. Su actuar se ve reflejado en una variedad de experiencias: tentación, vejación, infestación, obsesión, maleficio, sujeciones y finalmente, la posesión diabólica, que es la influencia incontrollable del demonio sobre una persona, mediante la cual aquel toma dominio de ésta para decir o hacer lo que quiera y, se debe tener claro que dicha acción se realiza sobre el cuerpo, nunca posee el alma.

JULIÁN ANDRÉS CANO ALZATE, SSS

**SATANÁS, SU PERSONA Y SUS ACCIONES CON
ÉNFASIS EN LA POSESIÓN DIABÓLICA.**

**Universidad San Buenaventura, sede Bogotá
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Bogotá, D.C.**

2020

SATANÁS, SU PERSONA Y SUS ACCIONES CON ÉNFASIS EN LA POSESIÓN DIABÓLICA.

**Trabajo de grado presentado por Julián Andrés Cano Alzate, sss,
bajo la dirección del Dr. Jaime Laurence Bonilla Morales, como
requisito parcial para optar al título de Licenciado en Teología.**

**Universidad San Buenaventura, sede Bogotá
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Bogotá, D.C.**

2020

Calificación del trabajo de grado

Julián Andrés Cano Alzate, sss

Dr. Jaime Laurence Bonilla Morales

Nota de aceptación

Dedicatoria

Dedico esta investigación a mis padres María Albania Alzate y Luis Ariel Cano García, que fueron los primeros formadores de mi vida en la fe, que me enseñaron las consecuencias de las decisiones que pudiera tomar, los que me indicaron y dieron pinitos acerca de la existencia del bien y el mal.

Agradecimiento

Le agradezco a mis padres, por el ejemplo que han dado y el empeño con el que han llevado la vida.

A la Congregación del Santísimo Sacramento, por el apoyo y las condiciones favorables para la realización de esta investigación.

A los tutores, Dr. Ashraf N.I. Abdelmalak por su entrega a la investigación y apoyo académico brindado, y Dr. Jaime Laurence, por acompañar la finalización del trabajo.

A los amigos, por su apoyo y momentos compartidos.

Epígrafes

"Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satán. El Señor le preguntó: ¿De dónde vienes? El respondió: De dar vueltas por la tierra. El Señor le dijo: ¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, religioso y alejado del mal. Satán le respondió: ¿Y crees tú que su religión es desinteresada? ¡Si tú mismo lo has cercado y protegido, a él, a su hogar y todo lo suyo! Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se ensanchan por el país. Pero tócalo, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldice en tu cara. El Señor le dijo: Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques. Y Satán se marchó". (Biblia del Peregrino Luis Alonso Shökel. Job 1, 6-12)

"La paz está en quien se confía totalmente. No es una conquista fácil, pero es algo que no engaña y que nadie jamás podrá quitarte. Se puede llegar día tras día. Mientras mayor es la parte de tu corazón que se desprende de las aprensiones terrenas para dirigirse a Dios, mayor es la paz que te invade el alma. Un pequeño recorrido diario de Santidad, pero que debe quererse fuertemente para contraponerse al doble engaño del demonio". (Más fuerte que el mal. PADRE AMORTH, (Roberto Ítalo Zanini) Gabriel p. 207)

Contenido

INTRODUCCIÓN	10
I SATANÁS: UNA APROXIMACIÓN A SU EXISTENCIA	14
1 TERMINOLOGÍA	14
2 RECUENTO BÍBLICO Y PATRÍSTICO	15
3 SATANÁS EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA	20
4 SATANÁS: ENTRE EL RECHAZO Y LA ACEPTACIÓN	24
5 ARGUMENTOS	28
5.1 Argumentos acerca de si existe o no satanás.....	28
5.2 El Diablo se manifiesta personalmente	30
5.3 Hay una experiencia humana universal del principio del mal.....	31
5.4 La Existencia del Diablo puede demostrarse ontológicamente.....	31
5.5 La existencia del Diablo puede demostrarse <a priori> a partir de unos supuestos teológicos	34
5.6 Se acepta al Diablo sobre la evidencia bíblica.....	36
5.7 Argumento Litúrgico.....	37
II SATANÁS: SU PERSONALIDAD Y SUS ACCIONES	39
1 PERSONALIDAD DE SATANÁS Y SU SER PERSONA	39
2 SER PERSONA DE SATANÁS	41
3 ACCIONES DE SATANÁS.....	45
3.1 Tentación	45
3.2 Vejación	53
3.3 Infestación.....	54
3.4 Obsesión.....	54

3.5 Maleficio.....	55
3.6 Sujeciones	56
3.7 Posesión diabólica	56
III LA POSESIÓN DIABÓLICA Y EL SACRAMENTAL DEL EXORCISMO.....	57
1 POSESIÓN DIABÓLICA	57
2 EXORCISMO, EXORCISTA, EXORCIZADO	61
2.1 El Exorcismo	61
2.2 El Exorcista	65
2.3 El Exorcizado	70
3 CRISTO Y LA VICTORIA SOBRE SATÁN	73
IV CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFÍA	85

INTRODUCCIÓN

Temática

El tema de Satanás genera discusión y controversia. Pese a que se evita su investigación, se ha abordado como la realidad del mal, el adversario, como realidad o mito, un fantasma, como el que ya está muerto, como quien está vivo y activo en el planeta tierra. Hasta los evangelios “sinópticos no dudan de la existencia y de la actuación de satán (...) desempeña el tentador y adversario de Jesús y puede convertirse también en enemigo de la comunidad o de la voluntad divina”¹. Dentro de lo que se propone, se presentan argumentos para negar su existencia por un lado, y por el otro, para aprobarla.

En lo que se ha logrado investigar sobre Satanás, se puede percibir que a él se le presenta desde varias figuras que no describen su naturaleza y por ende su personalidad. Siendo así, entonces ¿Cuál es la personalidad de Satanás?

A Satanás se le menciona algunas veces como diablo, demonio, Belcebú, Lucifer, Belial como nombre de un espíritu malo. Además se hace referencia a ángeles malos como categorías para personificar el mal, y por consiguiente, darle una explicación a su origen. Esto lo ha heredado la reflexión teológica y el pensamiento de la Iglesia en el transcurrir del tiempo y aún sigue vigente.

La presente investigación partirá del presupuesto de la existencia de Satanás, por lo cual ésta, no entrará en discusión, sin embargo, se pondrá en consideración sin mucho énfasis, las opiniones que la niegan.

Una atracción al tema por experiencias personales

El interés por este tema surge a partir del momento en que varias personas cuestionan las situaciones difíciles y extrañas que están sucediendo en su entorno social y familiar, por lo que se puede decir, que en primera instancia, la investigación parte de un propósito personal. Por otra parte, el poco empeño que suscita profundizar en la materia, dificulta la consecución de la información

¹ HAAG, Herbert. El diablo. Su existencia como problema. Barcelona: Herder, 1978. p. 273.

oportuna sobre este personaje, ello lo hace atractivo y a su vez pertinente. Por lo cual, es prudente decir que la profundización de un aspecto más, como lo es la personalidad de Satanás, no sobra, por el contrario, ayuda a construir conocimiento sistemático sobre él.

No obstante, se hace necesario profundizar en el campo teológico acerca de la demonología, sobre todo porque es a los estudiosos de esta ciencia, a quienes les compete la investigación y encontrar respuestas al actuar del espíritu puro en la actualidad.

Método

El desarrollo del presente trabajo se llevará a cabo iluminado por el numeral 16 del decreto del Concilio Vaticano II, "*Optatam Totius*"². Éste describe el *método* para proceder con la investigación en cuanto a la teología sistemática se refiere; el cual consiste, en primer lugar: realizar un trabajo teológico a la luz de la fe, bajo la guía del magisterio de la Iglesia; en segundo lugar, abordar los estudios de exégesis de la Sagrada Escritura; en tercer lugar, tener como base los aportes de los padres de la Iglesia de Oriente y Occidente sobre la teología dogmática, ello como fruto de la Divina Revelación; en cuarto lugar, a partir de lo investigado, aprender a construir conocimiento sobre los misterios de la revelación, por medio de la especulación; y por último, darlo a conocer para el bien de la humanidad, reconociendo el actuar de éstos en la Liturgia y en la vida de la Iglesia. El contenido de este trabajo, reflejará lo anteriormente descrito, poniendo la *Humanidad, Jesús y a Satanás* como personajes principales.

Estado del Arte

A partir del Concilio Lateranense IV (1215), el tema ha sido abordado de manera contundente, y con certeza, sobre su existencia y acerca de la enorme influencia que tiene sobre el hombre, al ser creado por Dios con un espíritu puro.

² DOCUMENTOS CONCILIO VATICANO II. Decreto *Optatam Totius*. Sobre la formación sacerdotal. Numeral 16. 9ª ed. Bogotá: San Pablo, 2006.

Ya, en el siglo XX, el Concilio Vaticano II advierte sobre su existencia y pone en guardia a los fieles contra la actividad de Satanás y los demonios. El documento *Gaudium et Spes* ha expresado que la historia del hombre “es una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final”³.

Según Rene Laurentin, Lucifer lidera a una cantidad de ángeles a revelarse contra Dios porque quería estar al mismo nivel del Creador, así se llenó de orgullo, y fue desgraciado, esto es, separado de la gracia de Dios, y junto a él los que le siguieron.

José Antonio Sayés en su obra “Demonio ¿Realidad o mito?” describe al demonio como quien divide y separa. También hace referencia al encuentro con él como una lucha espiritual, puesto que se puede decir, que su naturaleza es pura, es decir, sin cuerpo. Además, esto es algo que los santos también comentan, incluso la Biblia, específicamente el Nuevo Testamento (NT), en los Evangelios Sinópticos: Marcos 1, 12-13; Mateo 4,1-11 y Lucas 4, 1-13, menciona un encuentro de Jesús con Satanás.

En el transcurso de los años se ha evitado hablar del diablo y muchas personas niegan su existencia brindándole así, su triunfo: pues si no existe el demonio no existe el mal, sabiendo que para aquel que acepta su existencia, él es la fuente del caos. Sin embargo, hoy día se ha dado una situación totalmente contraria: se han generado grupos que lo adoran conocidos como sectas satánicas. Es tal el auge, que en Colombia, más específicamente en Quimbaya, Quindío, se ha construido un templo en su honor.

Todo esto hace parte del propósito de este trabajo, que no sólo servirá para aclarar interrogantes personales, sino también para que sea una herramienta útil en el plano pastoral, de quienes ejercen el ministerio de liberación y también para

³ DOCUMENTOS CONCILIO VATICANO II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Sobre la Iglesia en el mundo actual. Numeral. 37. 9ª ed. Bogotá: San Pablo, 2006.

que los formadores en la fe, puedan adquirir bases sólidas y argumentadas frente al ser y quehacer de Satanás.

Estructura

Satanás: una aproximación a su existencia: Para llegar a lo que se pretende, se expondrá en un primer capítulo aportes etimológicos sobre términos con los que se hace referencia a Satanás. Se hará un breve recuento bíblico y patrístico, se continuará con la tensión entre opiniones de quienes rechazan la existencia de este personaje, como también de aquellos que la aceptan, e incluso, otros que lo adoran, para luego, entrar a argumentar su existencia como tal.

Satanás, su personalidad y sus acciones: En un segundo capítulo, se desarrollará la personalidad de Satanás, sus acciones y su ser persona.

La posesión diabólica y el sacramental del Exorcismo: En el capítulo tercero, se pondrá en consideración una de las acciones de éste personaje como lo es la posesión diabólica, la cual es contrarrestada por la Iglesia con el sacramental del exorcismo, tema al cual se le dará la relevancia suficiente, sin dejar de lado la gracia y la bondad de Jesús, como ofrenda de Dios para la humanidad, sin duda alguna es un gran gesto de amor y misericordia el que ha tenido con sus creaturas. Con su Hijo, se puede vencer a Satanás.

PRIMER CAPÍTULO

I SATANÁS: UNA APROXIMACIÓN A SU EXISTENCIA

1. TERMINOLOGÍA

Antes de exponer los argumentos sobre la existencia de Satanás, primero se presentará el significado de los siguientes términos: Satanás, Belial, Diablo, demonio. Además un recuento bíblico y patrístico.

“Satán:”⁴ desde la voz hebraica *stn*, significa enemigo, adversario. En sentido profano, es “acusar, oponerse hostilmente”.⁵ De manera específica se llama Satán al adversario en un juicio, el acusador.

Por otro lado, “en los escritos de Qumran aparece Belial como nombre del espíritu malo (de Satanás) (...) es el ángel de la enemistad, vive en los corazones de sus partidarios, los <hijos de las tinieblas>”⁶.

También, Diablo en griego clásico, significa “calumniador”⁷. Proviene de “*διαβαλλω* el cual está compuesto por *δια*: a través de, y *βαλλω*: arrojar; de acuerdo a lo anterior *diaballo* significa: separar”⁸. “Coenen”⁹ compara el término Diablo con “Satán”¹⁰ y éste, a su vez, es relacionado con el término griego “*διαβολος*”¹¹, el cual se refiere a calumniar. Luego, se presenta el término demonio. “Los malos

⁴ HAAG, Herbert. *El Diablo. Un fantasma*. Barcelona: Herder, 1973. p. 40.

⁵ BÖCHER, Otto. “Satanás”. **En:** BALZ, Horst; SCHNEIDER, Gerhard. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Vol. II. Salamanca: Sígueme, 1998. p. 1375.

⁶ BIETENHARD, Hans. “Satán” **En:** COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Vol. IV. 3ª ed. Salamanca: Sígueme, 1994. p. 162.

⁷ HAAG, Herbert. *Op. cit.*, p. 53.

⁸ BIETENHARD, Hans. “Satán”. **En:** COENEN, Lothar. *Op. cit.*, Vol. IV. p. 162.

⁹ COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Vol. II. 3ª ed. Salamanca: Sígueme, 1990. p. 30.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ BIETENHARD, Hans. “Satán”. **En:** COENEN, Lothar. *Op. cit.* Vol. IV. p. 162.

espíritus se llaman en el Nuevo Testamento demonios (*daimones, daimonia*) o también espíritus (*pneumata*): espíritus impuros, espíritus malos”¹².

“En una ocasión, en vez de *δαιμονίων* se encuentra el sustantivo *δαιμων* (Mt 8,31). Además, se presentan como sinónimos *πνευμα πονηρον* y *αγγελος* (Του diabolou) (...) Los demonios son por excelencia los que dañan y llevan a la perdición (Hen [et] 15, 11s; Job 10,5)”¹³. “El término *daimon*, de donde viene nuestro actual término de demonio. Proviene del verbo *daíomai*, que significa dividir, separar”¹⁴. Por lo visto, hasta el momento, la referencia desde la semántica sobre Satán, Diablo, Demonio, no es nada positiva. Para seguir ahondando en el tema, se hará un recuento bíblico y patrístico sobre dicho personaje, y luego se presentarán los argumentos a favor de su existencia.

2. RECUESTO BÍBLICO Y PATRÍSTICO

Aporte bíblico

En el “libro de Job aparece por primera vez el nombre de Satanás, en hebreo significa: uno que acecha, un adversario en la corte de la justicia (1 Cr. 21,1; Sal 109,6; Zac. 3,1); el acusador (Ap. 12,10)”¹⁵ al igual que Diablo en nombre griego es: el calumniador o acusador, según la definición anterior.

En la historia de sufrimiento de Job, Satanás se torna adversario de Job, por ser una persona íntegra y justa, y es entonces cuando Satanás actúa bajo la aprobación de Dios.

Tal como se menciona en el libro de Job, Dios permite que Satanás entre en su vida, para ponerlo a prueba frente a Él (cap. 2, 1-8), prueba que Job supera y, por

¹² HAAG, Herbert. Op. cit., p. 55.

¹³ BÖCHER, Otto. “daimonion”. **En:** BALZ, Horst. Op. Cit. Vol. I. p. 815-816.

¹⁴ SAYÉS, José Antonio. El demonio. ¿Realidad o mito? Valencia: EDICEP, 2008. p. 15.

¹⁵ JAMIESON, Roberto; FAUSSET, A. R. y BROWN, David. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Antiguo Testamento. Tomo I. 20ª ed. Estados Unidos de América: Casa Bautista de publicaciones, 2003. p. 457.

lo mismo, recupera todas sus riquezas, sin olvidar quién era su verdadero Dios (cap. 42).

Con los nombres de Satanás y Diablo, “la Biblia designa a un ser personal, pero cuya acción o influencia se manifiesta en la actividad de otros seres (demonios o espíritus impuros), y en la tentación”¹⁶.

Además, de lo anteriormente descrito, “Satán aparece como uno de los ángeles de la corte de Yahvé que desempeña en el tribunal celestial una función análoga a la del fiscal, encargado de hacer respetar en la tierra la justicia y los derechos de Dios. Sin embargo, bajo este pretendido servicio de Dios se entrevé ya en Job 1-3 una voluntad hostil, que no es en contra de Dios mismo, sino en contra del hombre y su justicia”¹⁷.

Ahora bien, Job no ha sido el único que ha sufrido las acechanzas de Satanás, sino que también Jesús las ha experimentado en carne propia. Luis Alonso Shökel afirma que el evangelio de San Mateo 4, 1-11 presenta las pruebas que Jesús, el Señor, vivió personalmente estas acechanzas, al igual que el pueblo de Israel, sólo que la cita es una escenificación dramática para hacer referencia a la magnitud de la confrontación “entre el proyecto salvador del Padre y el anti-proyecto presentado por el rival (diábolos) el Satán del A.T. (cfr Job 1-2)”¹⁸.

Por otro lado, en el evangelio de “San Marcos”¹⁹, 1, 12-13 en el que se presentan estas pruebas, indica que el Espíritu Santo que lo llena es el mismo Espíritu Santo que lo lleva al desierto, a lo que Jesús accederá sin ninguna resistencia, por ser el Hijo de Dios. Al lugar donde es llevado Jesús experimenta el encuentro con Dios y también es sometido a la prueba, liderada por Satanás. Éste, a su vez, es el rival que busca la manera de frustrar y desvirtuar el proyecto de Dios encarnado en Jesús, quien tiene la capacidad de superarla.

¹⁶ LEÓN-DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Sección de Sagrada Escritura. Vol. 6. Barcelona: Herder, 1965. p. 745.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ SHÖKEL, Luis Alonso. Biblia del peregrino. Nuevo Testamento. Tomo III. 2ª ed. edición de estudio. Ariz-Basauri (Vizcaya): Verbo Divino, 1997. San Mateo 4: 1-11.

¹⁹ *Ibíd.*, San Marcos 4: 12-13.

Jesús es puesto a prueba por el Diablo, que en el evangelio de San Lucas presenta y simboliza un proyecto de acción opuesto al del Padre, de igual manera en Marcos y en Mateo. En los relatos de Mateo y Lucas, el Diablo pretende ser el señor del mundo y disponer de éste a su voluntad. La condición del Diablo para Jesús es que Jesús se postre ante él, para reconocer su dominio sobre el mundo y sus leyes y así el Diablo poder triunfar, a lo que Jesús responde citando: “Solo a Dios le darás culto y adorarás” (Dt 6, 13).

Aporte Patrístico

Los padres de la Iglesia, por su lado, no dudan de la existencia de Satanás y su doctrina “la desarrollan con base en la Biblia”²⁰.

Ellos enseñan que los demonios son criaturas de Dios que se rebelaron contra Él. Por ejemplo, San Ignacio de Antioquía²¹ fuera de haberse enfrentado contra la concepción maniquea, la cual consistía en entender el principio del mal de manera independiente y autónoma con relación al principio del bien, ponía en alerta a los lectores de sus escritos de la existencia de Satanás y, para combatirlo y deshacer su maldad, era necesario celebrar la Eucaristía de Dios y glorificarle desde la fe, reunidos en comunidad.

Además promulgaba que si era posible “que todos los tormentos del Diablo caigan sobre mí, con tal que yo llegue a Cristo”²², aceptaba los tormentos del Diablo y hasta el martirio, y decía: para llegar a Cristo “de nada me aprovecharán los confines del mundo ni los reinos todos de este siglo. Para mí, mejor es morir en Jesucristo que ser rey de los términos de la tierra”²³.

²⁰ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 63.

²¹ HERRERA, Jaime Morales. Patrística. Los Padres Apostólicos y los apologistas. Una antología y estudio de los escritos cristianos de los primeros siglos. Recopilación y guía de estudio. Miami: 2002. p. 52.

²² HAMMAN, A. G. Guía práctica de los padres de la Iglesia. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1969. p. 23.

²³ QUASTEN, Johannes. Patrología. Vol. I. Hasta el concilio de Nicea. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1962. p. 34.

Para este padre de la Iglesia “el mal no es una sustancia, puesto que toda sustancia creada por Dios es buena, sino una deficiencia que existe en los seres creados”²⁴ y además, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son obra de Dios. Atanasio, obispo de Alejandría, padre y doctor de la Iglesia, creía que los monjes tenían contacto con Satanás en sus monasterios, que esa lucha los hacía mártires. Por lo mismo, los instruía diciéndoles: “guarden su corazón con toda cautela (Prov. 4, 23) pues se tiene enemigos formidables y astutos –los perversos demonios- contra ellos es la lucha”²⁵.

La vida presenta dos caminos, uno doctrinal y otro de poder: el de la luz y el de las tinieblas. Estos caminos son representados por el bien, reflejado en los ángeles de Dios, portadores de luz, y el mal relacionado con los ángeles de Satanás, propagador de la iniquidad, “uno de la vida y otro de la muerte”²⁶. Es con todo esto que se combate.

Con Basilio de Cesarea²⁷ se pensará en un lugar para el Diablo y sus ángeles: el fuego eterno; a donde irá todo aquel que haya faltado a la caridad, es el mensaje de su sexta homilía. De otro lado, Clemente I, Obispo de Roma (94-97 d.C.) le escribe una carta a la Iglesia de Corinto en la cual “advierte sobre el Diablo como personalidad definida que incita a la comunidad cristiana a pecar y a disentir”²⁸.

“Los padres de la Iglesia”²⁹, al desarrollar su demonología, también lo han hecho a partir del misterio de Cristo. Se concibe a Jesucristo como cabeza de la Iglesia. No obstante, existe el que busca ser obstáculo entre la relación de ella como pueblo y

²⁴ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 65.

²⁵ QUASTEN, Johannes. Patrología. Vol. II. La edad de oro de la literatura patristica griega. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1962. p. 23.

²⁶ QUASTEN, Johannes. Patrología. Vol. I. Op. cit., p. 12.

²⁷ DI BERARDINO, Angelo. Patrología. Vol. IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000. p. 216.

²⁸ BURTON RUSSELL, Jeffrey. Satanás. La primitiva tradición cristiana. México: Fondo de cultura económica, 1986. p. 39.

²⁹ SAYÉS. José Antonio. Op. cit., p. 67.

Jesús, y es: Satanás. Su poder es debilitado con “la muerte de Cristo”³⁰ (San Gregorio).

Así mismo, el Hijo de Dios habría asumido la naturaleza de hombre para reconciliar la humanidad con el Creador, de la que no gozará el Diablo, porque lo ve como el inventor de la muerte y es por esta misma naturaleza que sería vencido (León Magno)³¹.

Las experiencias de Jesús como las tentaciones, la pasión y la resurrección, fueron momentos en los que siempre triunfó sobre Satanás; de igual manera, presentan a Cristo como Redentor, cuya acción es contraria a la obra negativa realizada por Adán. Pensamiento expresado por San Justino y San Irineo. Luego de la caída del primer hombre, Satanás se creyó dueño de la humanidad, por lo que Jesucristo obtiene la libertad de ella con su vida. Jesús redime al hombre con su entrega total y definitiva. Este es el pensamiento que comparten Ambrosio, Irineo, Orígenes, Juan Crisóstomo, Cirilo de Alejandría, Teodoreto y Juan Damasceno³².

Lo anterior también hace referencia a la liberación de la humanidad del poder esclavizador de Satanás. Con todo, lo que no se debe dejar pasar en alto es: “la lucha con los poderes espirituales del mal”³³, por lo mismo, para los padres no hay duda que los enviados de Satanás “tienen un carácter personal, en cuanto que, dotados de inteligencia y voluntad, intentan desviar al hombre del camino de la salvación”³⁴.

³⁰ DI BERARDINO, Angelo. Patrología. Vol. IV. Op. cit., p. 216.

³¹ DI BERARDINO, Angelo. Patrología. Vol. III. La edad de oro de la literatura patristica latina. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981. p. 737.

³² SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 69.

³³ *Ibíd.*, p. 69-70.

³⁴ *Ibíd.*, p. 74.

3. SATANÁS EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

La opinión de los Padres de la Iglesia en su magisterio es muy importante, sobre todo porque con ella defendieron la fe cristiana católica y dieron razón de la misma. Explicaron, de la manera que mejor creyeron, situaciones que atañen a la vida de la humanidad, lo que no es fácil y menos cuando implica la experiencia del bien y del mal, puesto que no son realidades ajenas al ser humano.

Sin embargo, estos misterios no han sido del todo aclarados; con el fin de hacerlo, se ha oscilado entre pensar en que una sola entidad es la que promueve el bien y el mal, como también en creer que hay dos fuentes independientes, sin principio ni fin. Pensamientos como estos generaron confusión.

También se creyó que era una sola la fuente, el principio de todo y ese era Dios. Para el mal había una energía negativa que lo alimentaba y lo generaba; a esta entidad la Iglesia, en su magisterio, la reconoció como Satanás, Diablo, Lucifer; no obstante, esa fue creada por Dios, de naturaleza buena y, por el uso de su libertad, se separó de su gracia.

Dentro de la misma problemática surgieron nuevas ideas, como que Dios creó todo lo invisible y Satanás creó la materia y lo visible; además, que cada uno tiene un ejército de colaboradores: el primero conformado por ángeles y el segundo por demonios, pero se desconoce la naturaleza de cada uno de ellos. Aun así, quedó inconcluso porqué los demonios son invisibles y no es posible que Dios los haya creado, porque ellos están llenos de maldad. Pues bien, con esta situación se encontró la Iglesia y a partir de la celebración de Concilios buscaron aclararla.

Concilio de Nicea I (325)

En la historia, el Concilio de Nicea fue el primero que abordó el tema, quizás lo comentaron antes, de manera informal, porque era algo que estaba tomando fuerza en el pueblo y, por lo mismo, se vio la importancia de tenerlo en cuenta.

Como se menciona anteriormente, este es el concilio que manifestó una opinión concisa sobre el tema en discusión, su doctrina atribuyó “la creación de todos los seres, visibles e invisibles a Dios”³⁵.

Concilio de Constantinopla I (381)

La misma idea prosiguió en Constantinopla: “La intención de estos concilios fue afirmar contra los herejes en ellos condenados que todos los seres existen en virtud del poder creador del único Padre celeste omnipotente”³⁶.

Concilio de Toledo I (397)

Años más tarde, el concilio de Toledo reafirmó que todo lo creado se hizo en Dios, incluso se realzó que “fuera de él <no existe naturaleza divina, ángel, espíritu o potencia alguna que pueda ser considerada Dios>”³⁷. Apenas es lógico lo que se comentó y se definió para aclarar la profesión de fe, en contraposición de aceptar dos divinidades, lo que no sería posible una vez se puso todo en una sola.

Es importante tener las ideas claras y hasta se puede agradecer que discusiones intelectuales como la maniquea y la prisciliana influyeran y removieran la fe, para así poder dar razón y pulir lo que se cree. Pero, de igual manera, quedaron conceptos pendientes como la naturaleza de la fuente del mal y ángeles simpatizantes con esta, que después se llamarían demonios.

Concilio de Constantinopla II (553)

En este concilio se pensó en la naturaleza de los ángeles, pues “era erróneo atribuirles un cuerpo de cualquier especie o suponer que las diferencias que entre ellos se admiten son debidas al tipo de materia que asumieron al perder la gracia

³⁵ MEYER, Charles. Doctrina del magisterio sobre ángeles y demonios. **En:** CONCILIUM. Revista internacional de Teología. Satán, los demonios y el satanismo. Nº 103. Madrid: CRISTIANDAD, 1975. p. 391.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ SCOLA, Ángelo, et al. Sectas satánicas y fe cristiana. Madrid: Palabra, 1998. p.102.

en una caída original”³⁸. No obstante, tampoco se define cuál es la materia real de la que se componen.

Concilio de Braga I (561)

Hasta ahora no se ha descrito la naturaleza de estos seres, pero sí se puede decir que: “Si alguno pretende que el diablo no ha sido antes un ángel (bueno), hecho por Dios y que su naturaleza ha sido obra de Dios, sino que ha salido del caos y de las tinieblas, y que no existe un autor de su ser sino que él mismo es el principio y la sustancia del mal, como dice Mani y Prisciliano, sea anatema”³⁹, aún siguen pendientes otras inquietudes.

Concilio de Constantinopla III primera convocatoria (680-681) 2ª convocatoria 692.

El tema que aún estaba en el aire, se abordó en Constantinopla, allí se “dejó abierta la puerta a las dudas sobre la incorruptibilidad e inmortalidad naturales de los ángeles”⁴⁰. Era evidente que si los ángeles habían experimentado una caída, ya de manifiesto generaba un gran interrogante sobre su incorruptibilidad, sabiendo “que todo lo que no es Dios es creatura de Dios, y éste es el caso de todos los <seres visibles e invisibles>”⁴¹ sobre todo porque se concibe que lo creado es totalmente bueno.

Concilio de Nicea II (787)

Para este momento se pensaría en la posibilidad de “discutir la opinión de que podían estar formados de una materia no terrena. Para diferenciarlos de Dios, cuyo ser era absolutamente espiritual y, por consiguiente, infinito, algunos Padres creyeron necesario limitar a los ángeles mediante el recurso de atribuirles un

³⁸ MEYER, Charles. Op. Cit. p. 392.

³⁹ SCOLA, Ángelo. Op. cit., p. 105.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*, p. 104.

cuerpo esencialmente invisible, etéreo, sutil y absolutamente de la materia terrena”⁴² y no espiritual porque no son Dios.

Concilio de Letrán IV (1215)

En el transcurso del tiempo se ha buscado dar explicación y aclarar, lo mejor que se pueda, lo que hasta el momento había generado inconvenientes de fe. Aquí no es suficiente describir la naturaleza de Dios y de los ángeles, sino que también es necesario mencionar la naturaleza de la humanidad y su relación con el mundo angélico.

Así es como además de ratificar que Dios es el creador de lo visible e invisible, es decir, de lo material y espiritual, también se afirmó que “si el hombre percibía el mal en alguna criatura, ello era debido a su propia malicia; toda criatura, por ser obra de Dios, era buena (...) el diablo y otros demonios, al tiempo en que fueron creados por Dios, eran naturalmente buenos, pero se hicieron malos por su propia culpa. El hombre pecó por sugerencia diabólica”⁴³. No obstante, lo que se definió lo expresaron en el documento <Firmiter> del Concilio como una definición dogmática:

a) Todo cuanto existe debe el ser al hecho de haber sido creado por Dios; b) existen seres puramente espirituales; c) no existen desde toda la eternidad, sino que fueron creados en el tiempo; d) algunos de ellos eligieron el camino del mal y más tarde se convertirían en causa de la perdición del hombre⁴⁴.

Por otro lado, los teólogos modernos opinan que dicho decreto,

Como definición dogmática, no debe llevarse más allá de los límites del error que se trataba de condenar. Por consiguiente, sólo han de tenerse por proposiciones de fe las siguientes: a) toda la realidad existente, aparte del Dios único, existe en virtud de la acción creadora de Dios, y no por otra causa distinta; b) todo cuanto en esa creación se ha vuelto malo o pecaminoso, a juicio del hombre, lo es por su propia culpa⁴⁵.

⁴² MEYER, Charles. Op. Cit. p. 392.

⁴³ *Ibíd.*, p. 393.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 394.

Lo concerniente al Concilio de Letrán, sus profesiones de fe, se repitieron en el “Concilio II de Lyon, de Florencia y de Trento, para reaparecer por último en la Constitución Dei Filius del Concilio Vaticano I en los mismos términos del Concilio IV de Letrán”⁴⁶, esto es: Dios creador absoluto de todo lo que existe, visible e invisible, incluso de Satanás, pero no en su esencia mala sino buena, quien por su propia voluntad se ha alejado de la gracia de Dios. En cuanto al ser humano, este ha sido creado de materia corpórea y espiritual que, seguramente, por la segunda puede tener relación con el mundo angélico, aunque aclararon muy bien que los ángeles no se pueden hacer humanos ni estos al morir se hacen ángeles, todos son independientes. Con todo, se dio claridad a manera de discurso intelectual a las exigencias que surgieron en su momento sobre Dios, lo creado, incluso lo que rechazó su gracia. Se mencionó que dentro del pueblo se daba por supuesta la creencia en el bien y el mal. Así fue como los padres de la Iglesia también apoyaron con su opinión y experiencia la existencia de Satanás, como fuente del mal. No obstante, hay quienes no creen y además niegan su existencia. Sobre esta temática será el siguiente numeral.

4. SATANÁS: ENTRE EL RECHAZO Y LA ACEPTACIÓN

Si bien es cierto, los padres de la Iglesia apoyaron con su opinión y experiencia la existencia de Satanás, ya se mencionó anteriormente que hay personas que no creen y otros que niegan su existencia, por ejemplo, Haag⁴⁷ sitúa la fuente del mal en el hombre, argumentando que él mismo se materializa, siempre y cuando es pensado y ejecutado por la persona, debido a su querer y obrar; por lo mismo, no sería posible que una fuerza superior a la humanidad fuese el causante de la maldad.

Otros dirán que el pensamiento sobre Satanás no es algo cristiano, puesto que lo que este anuncia es la Salvación de Cristo como buena noticia. La acción del

⁴⁶ SCOLA, Ángelo. Op. cit., p. 98-99.

⁴⁷ HAAG, Herbert. El Diablo un fantasma. Op. cit., p. 8.

demonio no lo es, incluso, se alude que la demonología se comparte con culturas vecinas. El mismo Sayés⁴⁸ cita a algunos autores que objetan la existencia de este personaje: Schoonenberg, H. A. Kelly, B. Van Iersel. Ellos admiten que el cristianismo adquirió la demonología influenciado por comunidades aledañas.

También se alude que este pensamiento ya no convence lo suficiente, debido a las modificaciones que ha tenido en la historia. De igual manera, el protestantismo, en algunos casos, ha dejado de lado la creencia en el diablo. Para ello continúa con autores como: Schleiermacher, Bultmann, Karl Barth. El primero expone la inestabilidad de la idea de la existencia de Satanás y así se dificulta la credibilidad de su realidad, porque la Iglesia cristiana católica no ha desarrollado una doctrina a partir de ella. Se creería que es la primera que debe tener en cuenta esta situación, porque es la que predica una creencia en Jesucristo y en el reino de Dios; aunque no ponga la creencia de Satanás como dogma de fe, por lo menos debe pronunciarse y por supuesto que lo ha hecho, con el documento Fe cristiana y demonología⁴⁹.

Es por esto que los estudiosos exigen explicación de la experiencia de vida, tanto del bien como del mal, de lo que bastante se ha escrito. Sin duda alguna, la curiosidad lleva la razón a su máxima expresión, con ello se debe tener prudencia para no rayar con las exageraciones y con los límites en los que la opinión no sea lúcida. No se debe olvidar que lo que se comenta hace parte de un gran misterio. El segundo comenta que creer en ángeles y demonios hace parte de un pensamiento supersticioso y, el tercero, dice que el demonio “no es un ángel que se ha hecho malo”⁵⁰ si no que “es la forma negativa de la creación”⁵¹. Además afirma que “el demonio está destinado a desaparecer cuando la creación llegue a su perfección con la consumación del Reino”⁵².

⁴⁸ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 160-162.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 161.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 161.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*, p.161-162.

Así, como hay quien no acepta la existencia del demonio, también hay aquellos que le rinden culto y estos pertenecen al Satanismo, incluso se ha construido un “templo dedicado al diablo, como el que existe en la ciudad colombiana de Armenia”⁵³. Hablar de satanismo es referirse a “personas, grupos o movimientos que, de forma aislada (...) y organizada, practican algún tipo de culto (por ejemplo: adoración, veneración, evocación) del ser que en la Biblia se indica con los nombres de demonio, diablo o Satanás”⁵⁴ y ejemplo de esos grupos se tienen en Estados Unidos donde los más conocidos y aún activos son: “Church of Satan, Temple of Set, Order of The Black Ram, Werewolf Order, Worldwide Church of Satanic Liberation, Church of War”⁵⁵.

El primer grupo fue fundado por Anton Szandor La Vey en 1966, que es el punto de referencia e inspiración para algunas sectas actualmente. La creencia que promovió La Vey, consistía en ver “el mal como fuerza vital e impersonal, objeto de un culto por medio del cual se pueden dominar las facultades destructivas, propias de tal fuerza”⁵⁶. No obstante, en otras ocasiones, de manera metafórica, también se dirige al personaje en sus ritos, como si fuera un ser personal.

Lo que profesan estas personas consiste en creer en Satanás como un ser simbólico, cuya finalidad es liberar sus adeptos de la tradición y vida de valores en la que se han educado. Los simpatizantes la denominan “una religión de la carne”⁵⁷, en la que se encuentra felicidad aquí y ahora; otros lo ven como “un ser real (...) al que es posible dirigirse mediante rituales mágicos para obtener favores de diverso género; [también algunos ven] en Satanás, particularmente en Lucifer, una figura positiva que se opone a la acción del Dios de la tradición judeo-cristiana, considerada negativa”⁵⁸. Con todo, se percibe que no hay creencia unificada, ello ya refleja que a quien adoran, promueve la división. En una

⁵³ SCOLA, Ángelo, et al. Sectas satánicas y fe cristiana. Madrid: Palabra, 1998. p. 10.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 23-24.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 24.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 28.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 27.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 28.

concepción amplia de la creencia de los satanistas se puede decir que ellos consideran tal entidad “como ser o fuerza metafísica; o como misterioso elemento innato en el ser humano; o energía natural desconocida, que se evoca bajo diversos nombres propios (por ejemplo: Lucifer) a través de particulares prácticas rituales”⁵⁹.

Se habla de personas que rechazan la existencia de Satanás, también de otros que lo adoran, por medio de cultos satánicos, pero ¿cuál es el motivo para no creer y negar rotundamente su existencia? Como también ¿Qué es lo que hace que haya seguidores de estas sectas? ¿Qué hace que sean atractivas? Una realidad que no se debe negar es que “el hombre está arraigado en el misterio y abierto al infinito”⁶⁰ y esta sensibilidad le permite ampliar su pensamiento desde su experiencia de vida. Quizás por lo mismo es que los que niegan a Satanás piensan que ese infinito, que es Dios creador, justo y bueno, no puede haber creado algo o alguien que pueda promover el mal, sería su propia contradicción, situación que no puede ser y mucho menos si se habla que Dios es totalmente bueno, e incluso que todo lo creado, se recapitulará al final de los tiempos en Jesucristo.

Apenas se puede entender este pensamiento desde la profundidad del razonamiento y el discurso intelectual. Pero desafortunadamente la realidad es otra. La misma Iglesia católica que “quiere seguir siendo fiel al Evangelio y a sus exigencias (...) jamás ha permitido al hombre descargarse de su responsabilidad, atribuyendo las propias culpas a los demonios”⁶¹. No obstante, no se debe hacer caso omiso a la realidad del Satanismo. Allí llegan jóvenes curiosos en busca de experiencias con lo misterioso ya mencionado e incluso problemas sociales como: “la soledad del individuo; (...) el impacto con ambientes que denigran al cristianismo; (...) la disgregación de la familia a causa del debilitamiento o de la

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 24.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 12.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 118.

pérdida de la fe en Dios”⁶² también son situaciones que pueden motivar a la participación de estos cultos. Se hacen atractivas porque junto al mal que adoran, se empoderan y exalta el ego, su <yo>, donde se busca beneficios y “construir una felicidad totalmente terrena, sin recurrir a la ayuda de Dios, contando sólo con las fuerzas naturales”⁶³.

5 ARGUMENTOS

5.1 ARGUMENTOS ACERCA DE SI EXISTE O NO SATANÁS

En la experiencia de la vida es evidente, para todo ser humano, la existencia de una realidad que lo afecta y lo confronta. Esa misma realidad se manifiesta de diversas formas tales como: el dolor, la injusticia, la enfermedad, las catástrofes y la más cruda e inevitable como lo es la muerte. A toda esta realidad que ha acompañado a la humanidad y a su mundo desde siempre se le ha reconocido como la experiencia del mal.

Hasta el momento, los intentos de definir el mal en sí han encontrado grandes obstáculos, pues no ha sido fácil identificarlo en su origen, naturaleza ni estructura. Lo que sí es factible es describirlo, desde su encarnación en situaciones y realidades que afectan negativamente al hombre. Para describir el mal en su esencia es imposible, porque frente a los ojos humanos es un misterio que aún el pensamiento humano no logra descifrar, aunque en muchas ocasiones lo pueda padecer. Por tanto, “no es posible establecer verdades absolutas en lo que toca a las estructuras humanas”⁶⁴.

No obstante, se puede reflexionar sobre el tema, partiendo de la misma experiencia humana. Culturas antiguas como “los egipcios, los persas, los indios,

⁶² *Ibíd.*, p. 29.

⁶³ *Ibíd.*, p. 42.

⁶⁴ BURTON RUSSELL, Jeffrey. *Op. cit.*, p. 21.

los griegos, los musulmanes”⁶⁵ también se encontraron en su diario vivir con una fuerza maligna superior a ellos, que significó desastres, oscuridad, desestabilidad espiritual, con la que han tenido que luchar con sus propias fuerzas. Teniendo en cuenta la antigüedad de las mismas, se percibe también que hace mucho tiempo se tiene la conciencia de la existencia de un ser superior que hace daño, que por nada de la vida quiere y promueve el bienestar para la vida humana.

La cultura cristiana reconocerá al que promueve el mal como Satanás. Para éste también usa el concepto de Diablo como sinónimo. “El Diablo es la personificación del principio del mal. Algunas religiones lo han considerado independiente del buen Dios, y otras, como creación suya. De cualquier manera, el Diablo no sólo es un demonio, un espíritu mezquino y limitado, sino la personificación sensible de la fuerza del mal, que quiere el mal y lo dirige”⁶⁶.

Fuera de lo dicho, también hay quien piensa que efectivamente Satanás, ni el Diablo existen, Haag⁶⁷ por ejemplo, piensa que: “el mal en sí no existe. El mal sólo existe en cuanto toma cuerpo en una persona, a causa del obrar de esta persona. No existe el mal, sino que existe el hombre malo”.

Los argumentos a favor de la existencia de este personaje son: “1) el Diablo se manifiesta personalmente; hay una <experiencia del Diablo> así como existe una <experiencia de Dios> 2) Hay una experiencia humana universal del principio del mal... 3) La existencia del Diablo puede demostrarse ontológicamente. 4) La existencia del Diablo puede demostrarse <a priori> a partir de unos supuestos teológicos. 5) Se acepta al Diablo sobre la evidencia bíblica”⁶⁸ y 6) “argumento litúrgico”⁶⁹. Para desarrollar estos argumentos se debe tener en cuenta que la acción fundamental del Diablo es “obstruir”⁷⁰ la voluntad del buen Dios.

⁶⁵ PAPINI, Giovanni. El Diablo. 6ª ed. Luzuriaga 38- Buenos Aires: Emecé Editores S.A., 1960. p. 217-232.

⁶⁶ BURTON RUSSELL, Jeffrey. Op. cit., p. 27.

⁶⁷ HAAG, Herbert. El Diablo. Un fantasma. Barcelona: Herder, 1973. p. 8.

⁶⁸ BURTON RUSSELL, Jeffrey. Op. cit., p. 26.

⁶⁹ SCOLA, Ángelo. Op. cit., p. 111.

⁷⁰ BURTON RUSSELL, Jeffrey. Op. cit., p. 27.

5.2 EL DIABLO SE MANIFIESTA PERSONALMENTE

Hay una <experiencia del Diablo> así como existe una <experiencia de Dios>.

La experiencia personal del Diablo se entrevé en la vida de los Santos, que por ende también han tenido una experiencia personal de Dios. Y ejemplo de ello se tiene en el testimonio de “San Antonio Abad, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Santa Catalina de Siena, Santa Gemma Galgani, San Juan Bosco, El Santo cura de Ars”⁷¹.

La hermana Lucía, vidente de Fátima y Sierva de Dios, dijo: “El Diablo, en efecto estudia a cada uno, las tendencias al bien y al mal, y luego suscita las tentaciones, sacando provecho de sus debilidades”⁷². Santa Faustina Kowalska⁷³ describe los tormentos que se viven en el infierno al lado de Satanás: la pérdida de Dios, el remordimiento de conciencia, un fuego espiritual que no aniquila el alma, oscuridad permanente, compañía continua de Satanás, y un desespero del alma que no deja tener vida.

Los primeros padres también experimentaron el mal. El cristianismo en su evolución doctrinal ha mencionado la existencia del Diablo y su participación en la vida del ser humano, aún en la caída del mismo. De acuerdo al comentario de Walter Eichrodt⁷⁴, no niega que la actitud hostil de la serpiente hacia Dios sea obra del Diablo; pues si es así, el autor ha disfrazado al terrible adversario de Dios bajo la figura escurridiza de este animal. Luego de la experiencia de la caída, “anuncia Dios a la mujer qué destino la aguarda a consecuencia del pecado, le hace saber también que, un día, alguien de su linaje aplastará la cabeza de la serpiente”⁷⁵. Esto, a la vez, indica, que el poder de la serpiente, (el Diablo) es limitado y que ni en el futuro podrá triunfar, puesto que será derrotada.

⁷¹ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 109-111.

⁷² AMORTH, Gabriele. El Diablo. Una investigación contemporánea. Bogotá: San Pablo, 2015. p. 14.

⁷³ *Ibíd.*, p. 15-16.

⁷⁴ GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA, Santiago. Génesis 3, 1-6. Era la serpiente la más astuta alimaña que Dios hizo. En: REV-Scripta Theologica. Vol. 38. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2006. p. 434.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 444.

5.3 HAY UNA EXPERIENCIA HUMANA UNIVERSAL DEL PRINCIPIO DEL MAL

La experiencia del mal ha existido siempre, “es tan consistente, que se impone por sí misma y suscita en la humanidad la pregunta ¿de dónde procede?”⁷⁶. El solo hecho de imponerse por sí mismo indica que es autónomo. Y, por lo mismo, hay una fuerza sobrenatural que realiza la inteligencia para atacar a las personas.

Si bien es cierto, la humanidad fue creada con libertad, Dios ha dotado al hombre de autonomía para obrar sobre la naturaleza que se le ha encomendado. Como también le ha dado virtudes y características para contrarrestar el mal que existe. Éste, identificado como Diablo, es “un espíritu puro”⁷⁷, que a diferencia de Dios lo que promueve es maldad, terror, muerte, división. Por lo mismo, se hace una experiencia espiritual, una batalla sensible, más no visible, que se manifiesta en la vida de los seres humanos. De ello advierte también Jesús, cuando en la oración del Padre Nuestro suplica a Dios librárnos del Maligno (Mateo 6, 13).

5.4 LA EXISTENCIA DEL DIABLO PUEDE DEMOSTRARSE ONTOLÓGICAMENTE

No se puede negar que hay un mal que supera las fuerzas humanas a la hora de confrontarlo, es una fuerza cósmica y abstracta que se escapa a la razón. Por lo mismo, solo hay opiniones que no llegarán a ser verdades absolutas, puesto que hacen parte de un misterio. Si es así, ¿cómo explicar el principio de esa fuerza que da energía al mal, pero que a la vez es imperceptible a nuestros sentidos y, además, se le llegó a concebir como principio coeterno junto a Dios?

Entre una opinión y otra se buscó dar respuesta a lo que no era tan claro hasta el momento. Los padres apologistas, con Justino a la cabeza, pensaron en una guerra cósmica entre “Cristo y la comunidad cristiana (...) contra el Diablo y sus

⁷⁶ O'CALLAGHAN, Paul. Una lectura cristológica de la doctrina del pecado original. **En:** REV-Scripta Theologica. Vol. 46. N° 1. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. p. 162.

⁷⁷ AMORTH, Gabriele. El Diablo. Una investigación contemporánea. Op. cit, p. 107.

secuaces”⁷⁸. Los gnósticos creyeron que con la exaltación de la razón reflejado en el yo ensimismado, de quienes simpatizaban con su idea, podrían dar la respuesta verdadera al gran interrogante. Fue como llegaron a pensar que “el mundo es completamente malo y no es posible redimirlo”⁷⁹. Dicho pensamiento es el fruto de creer que el mundo en el que se vive es ajeno a sus moradores, “en el que se debe sentir temor. Este mundo está tan turbado por el mal, que sólo puede ser un mundo inferior, una sombra de algo mejor que esté en el más allá”⁸⁰ e incluso afirmaron “que el Diablo tenía derechos sobre la humanidad porque fue el creador de nuestros cuerpos y de todo el mundo material”⁸¹ de ahí que se pensara que el mismo universo sea totalmente malo.

Por otro lado, se tiene la opinión ya comentada basada en el dualismo que concibe el bien y el mal como dos principios coeternos. Lo cual no es posible puesto que sólo hay un principio y ese es Dios. Así es como se cree que la fuente del mal es una criatura subordinada con voluntad propia. Y el mal uso de ella lo llevó a lo negativo. Por lo mismo, se puede decir que el Diablo existe porque su ser fue hecho por Dios, pero hasta el punto que se ha entregado al mal, carece de ser, o al menos de ese ser que es bueno por excelencia.

Como persona real, espiritual, inmaterial y angelical se describe su ser. Sus características se encarnan y se hacen evidentes en la medida que traspasa los límites con la creación de Dios, esto es, con la humanidad.

Con todo, se percibe que ontológicamente ha sido creado superior a la humanidad por poseer una inteligencia angelical, y cercano a lo divino, pero su opción negativa lo alejó de lo que se le ha concedido como criatura, incluso a estar más lejos que la misma humanidad. Sabiendo que a ésta el pecado también la aleja de Dios, no obstante tiene la libertad y posibilidad de buscar el gozo en la gracia, como ser material y dotado de una libertad que se lo permite, lo que no sucede

⁷⁸ BURTON RUSSELL, Jeffrey. Op. cit., p. 79.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 66.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 67.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 104.

con los seres angelicales, que actúan en todo el cosmos, puesto que esta realidad inteligente es ontológicamente superior a la humana.

Y esa misma superioridad es lo que hace que su decisión libre sea definitiva e irreversible. No es posible concebir al Diablo como principio único, es necesario reconocer que la humanidad debe comportarse bien, sin negar que también tenga su responsabilidad en todo lo que ocurre, incluso lo moral que haya en sí. La experiencia que tiene la humanidad de lo trascendente, la hace capaz de arrepentirse, le da sensibilidad de lo espiritual, lo cual le permitirá, como fruto de los dones recibidos por su creador, buscar la fuente del bien. Como también por voluntad propia, y por el uso de su libertad, tiene la posibilidad de buscar esa energía metafísica negativa para rendirle culto, adorarlo y beneficiarse con un fin destructivo. Ésta, sin ser un ser independiente de Dios, sino creado bueno y malogrado después por su propia libertad.

Por otro lado, Lactancio también aportó su opinión sobre el mal. Su concepción la representó con un dualismo práctico, entre bien y mal:

Fue un dualista ético que subrayó la oposición entre las dos vías, la vía de la justicia y la vía del pecado; fue un dualista antropológico que observó la tensión entre los seres humanos entre cuerpo y alma, espíritu y materia; fue dualista cosmológico, que salvó la bondad de Dios atribuyendo el mal al adversario de Dios. Pero el dualismo de Lactancio, aunque pronunciado, no fue extremo ni gnóstico; se mezcló con elementos monistas y tradicionales cristianos⁸².

Si bien es cierto, la creación hecha por Dios es buena en su totalidad, por lo mismo, es lógico pensar que, si es así, podría ser el responsable de las acciones malas de una de sus creaturas. Sin embargo, se debe tener en cuenta que fue la libertad y voluntad de ésta la que la llevó a obrar mal, e incluso, a tornarse fuente de lo negativo para el cosmos y para quienes lo veneran; virtudes dadas por Dios, lo cual lo exonera de lo hecho por quien está en su contra. Es así como el Magisterio eclesial a partir del concilio Lateranense IV (1215), busca explicar un principio de todo lo creado, para contrarrestar el dualismo de los “maniqueos,

⁸² *Ibíd.*, p. 191.

priscilianos, cátaros, albigenses”⁸³, y demás simpatizantes con la idea de concebir a Dios y a Satanás como dos principios increados y de igual entidad. Para ello dijo:

Firmemente creemos y simplemente confesamos... un solo principio de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles; espirituales y corporales; que por su omnipotente virtud, a la vez desde el principio del tiempo, creó de la nada a una y a otra criatura, la espiritual y la corporal, la angélica y la mundana, y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo. Porque el diablo y demás demonios, por Dios, ciertamente, fueron creados buenos por naturaleza; más ellos, por sí mismos se hicieron malos. El hombre, empero, pecó por sugestión del diablo⁸⁴.

5.5 LA EXISTENCIA DEL DIABLO PUEDE DEMOSTRARSE <A PRIORI> A PARTIR DE UNOS SUPUESTOS TEOLÓGICOS

De acuerdo a lo anterior, Dios es el principio único de todas las cosas por quien todo ha sido creado. Por lo mismo, y sabiendo de la existencia del mundo angélico, se puede decir que Lucifer se tornó Satanás antes de la existencia del hombre, esto es, antes de la experiencia humana. Como espíritu puro hace parte de ese mundo angélico y abstracto creado antes de lo material, que ahora se manifiesta en el odio, en el sufrimiento y desastres de la humanidad, que en un primer momento indicó la vivencia del mal de comunidades como la persa, la griega, entre otras, y así mismo lo experimentó el pueblo de Israel. Aunque no había la expresión adecuada para referirse a éste fenómeno, sí lo padecían. Por lo mismo, se valió de culturas vecinas (babilonios, egipcios, cananeos) que creían en los espíritus y así adoptaron e incorporaron “creencias demonológicas”⁸⁵ a su cultura. El motivo por el cual “introdujeron en la vida religiosa de Israel concepciones demonológicas fue el miedo y la preocupación: miedo al influjo

⁸³ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 75-80.

⁸⁴ SCOLA, Ángelo. Op. cit., p. 95-96.

⁸⁵ LIMBECK, Meinrad. Origen de la noción bíblica del diablo y los demonios. **En:** CONCILIUM. Revista internacional de Teología. Satán, los demonios y el satanismo. N° 103. Madrid: CRISTIANDAD, 1975. p. 343.

demoníaco y la preocupación por la fecundidad de los rebaños, del campo y de la viña⁸⁶.

Ello es porque la manera de entender los demonios no siempre hizo referencia a lo mismo. Algunas veces los definían como “demonios causantes de enfermedades y daños (Tb 3,8.17; 6,7. 13-17; Mc 1, 34.39; 7,26.29s, etc.)”⁸⁷ y otras veces como “dioses paganos, realidad que no todos los autores bíblicos negaron (Dt 32,17; Sal 95,5; 105,37; Is 65,3; Bar 4,7; 1 Co 10,20s)”⁸⁸. En medio de estas creencias fue evolucionando la visión demonológica. Además, en la “cultura griega”⁸⁹ llamaban demonios a los espíritus de los muertos no sepultados y a las almas de los humanos antepasados que pasaron a la perfecta bienaventuranza.

Al mismo tiempo, se creyó que eran seres semi-divinos intermedios entre los dioses superiores y los hombres, mensajeros de los dioses e intermediarios entre ellos y la materia... pero no se tiene la idea de un espíritu malo como lo será en el Nuevo Testamento⁹⁰.

Cuando se pensaba en los demonios como mensajeros de dioses superiores, se puede asumir que había algo bueno en ellos, como intermediarios. No obstante, el creer que de ellos también provenía el daño de sus cultivos y alteraciones en la salud, indica que en el medio estaba la presencia de otros espíritus no tan buenos, aun cuando no fuera posible identificarlos. De ahí la diversa forma de concebirlos.

El pueblo israelita adjudicaba el mal a Yahvé, y a la libertad del hombre, por la experiencia amarga del destierro babilónico. Por ello creyeron que el hombre también era fuente de maldad. Fue después del exilio, que éste “descubrió que Yahvé es el creador de todos los seres”⁹¹ y allí también relacionaron “el mal con la

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 344.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 348.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ SAYÉS. José Antonio. *Op. cit.*, p. 15.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 15-16.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 19.

figura de Satanás⁹². Así fue que cambió la percepción de la fuente del mal: dejó de ser Yahvé, ahora sería Satanás.

5.6 SE ACEPTA AL DIABLO SOBRE LA EVIDENCIA BÍBLICA

Los libros de Zacarías, 3, 1-2; Job y la primera de Crónicas 21,1 mencionan a Satanás. En el primero, la Biblia lo presenta como un “acusador público de Josué”⁹³, sin llegar a ser malvado; el segundo lo muestra como el tentador que “hace caer al justo”⁹⁴ y como el “causante del mal físico que afecta al inocente”⁹⁵ (allí queda clara la inocencia de Dios al presentar a Satanás como culpable); y el tercero lo menciona también como tentador.

A partir de esas experiencias es que se puede decir con Limbeck⁹⁶ que en el Antiguo Testamento Satanás, además de no aparecer como ángel caído, se presenta como enemigo del hombre y no tiene relación con otras potencias demoníacas. Sólo después del exilio es que se afirmará la presencia de los demonios, consolidando así la “condición de Dios como creador de todos los seres. Es a partir de ahí como se puede hablar ya de Satanás sin peligro alguno de caer en una concepción dualista”⁹⁷. Por otro lado, la reflexión de Maggi⁹⁸ indica que en 1 Cro 21, 1 es donde Satán es un nombre propio. Lo que no sucede en el resto del Antiguo Testamento, puesto que se muestra con artículo, indicando así una función ejercida y no una persona. Por lo mismo Ratzinger dice que “es una disgregación, la no persona, la disolución del ser persona”⁹⁹. De igual manera los apelativos con los que se conoce a Satán, indican función.

⁹² LIMBECK, Meinrad. Op. cit, p. 349.

⁹³ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 18.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 19.

⁹⁵ LIMBECK, Meinrad. Op. cit., p. 349.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 351.

⁹⁷ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 25.

⁹⁸ MAGGI, Alberto. Jesús y Belcebú. Satán y demonios en el evangelio de Marcos. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000. p. 32.

⁹⁹ RATZINGER, Joseph. Dogma e Predicazione. Brescia. Quiriniana. 1974, p. 197. En: MAGGI, Alberto. Op. cit., p. 33.

Ahora bien, en el Nuevo Testamento es diferente porque la noción de Satanás es superior, es decir, estará aún más presente en el pueblo. “Satanás y los demonios forman un solo reino; Satanás, *Belial* y *Beelcebul* son el mismo personaje; Satanás es el señor de este mundo”¹⁰⁰. Esta noción empieza a darse justamente cuando el pueblo relaciona las “experiencias negativas”¹⁰¹ con Satanás.

La controversia sobre *Beelcebul* (Mc 3, 22-30), el tentador, aquí se atribuye a Satanás con algunos pecados del individuo. La conducta de los adversarios, el sufrimiento, las potencias, son experiencias que ponen en riesgo la vida de la humanidad y la propia fe. Es por ello que las relacionan con Satanás, puesto que la noción de Dios como creador de todo lo bueno les hacía difícil creer que Él fuera la fuente del mal o al menos no era posible relacionarlo inmediatamente con hechos concretos de maldad.

El tema de Satanás en el Nuevo Testamento toma importancia en la medida que se menciona como antagonista de Jesús y de su misión. Esto es, como el enemigo directo del reino de Dios. “Jesús corrobora la existencia del demonio con la parábola del <más fuerte>... (Mc 3,27; Lucas 11, 21-22; Mt 12, 29)”¹⁰². Allí, Jesucristo es más poderoso que desplaza al que ya es fuerte y ese es el demonio. Además, las parábolas del sembrador y la cizaña hacen referencia al Maligno, al Diablo y a Satanás como adversario de la obra de Salvación. En ellas “Jesús”¹⁰³ expone su experiencia de vida, su combate contra Satán. Por lo mismo pide a Dios que libre la humanidad del Maligno.

5.7 ARGUMENTO LITÚRGICO

Pues bien, de acuerdo a la expresión de Jesús se puede aludir que <lo que se experimenta se expresa>. Y así ha sido la tradición, al igual que la fe, es decir: el pueblo expresa su fe a través de gestos, de actividades, de ritos. Y el cristianismo

¹⁰⁰ LIMBECK, Meinrad. Op. cit., p. 353.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 358.

¹⁰² SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 40-41.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 41-42.

no está lejos de estas vivencias. Por lo mismo, merece presentar el argumento litúrgico como expresión ritual de una práctica vivida por un pueblo. La práctica de la fe se ha hecho vida en un pueblo y no en personas independientes, por ello surge la tradición. Y es ésta justamente la que ha permitido sistematizar la experiencia de vida. La Iglesia en su prudencia y basada en la Biblia es que ha podido desarrollar sus rituales.

No obstante, la cautela que ha tenido para hablar sobre Satanás como experiencia del mal fue basada en la evolución de la sociedad, puesto que ésta es cambiante y la concepción del misterio del mal también puede cambiar; por eso, en los “rituales”¹⁰⁴ actuales no persisten todas las fórmulas que se referían a Satanás antiguamente.

Pero la Iglesia sí sigue haciendo de algunas partes de su oración, usadas para algunos “momentos litúrgicos”¹⁰⁵ como: el bautismo, la cuaresma, la liturgia de la penitencia privada, la unción. Hasta el ministerio del exorcismo lo dejaron a facultad de cada Obispo y, si él lo cree necesario, delega a algún sacerdote sin necesidad que haya un rito para conferirlo. Con todo, se puede decir que de la misma manera que Dios se ha revelado progresivamente en la historia, así mismo ha revelado la existencia del Maligno (Satanás) a la humanidad.

Hasta el momento se han logrado desarrollar argumentos a favor de la existencia de Satanás, pero no se sabe quién es y qué hace, para darle respuesta a estos interrogantes, se dará paso al segundo capítulo: “La personalidad de Satanás”.

¹⁰⁴ SCOLA, Ángelo. Op. cit., p. 112.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 114-115.

SEGUNDO CAPÍTULO

II SATANÁS: SU PERSONALIDAD Y SUS ACCIONES

La misma humanidad, que ha experimentado realidades del mal, ha expresado diversas formas de la manifestación del mismo. A partir de esas expresiones, particularmente de la descripción que dan teólogos y exorcistas sobre sus experiencias, se hace posible desvelar unas características del ser que promueve el mal, este es: Satanás. Ahora, para hablar de su personalidad, antes se hace necesario mencionar su naturaleza, quién es Satanás.

1. PERSONALIDAD DE SATANÁS Y SU SER PERSONA

Abordar el tema de Satán, el Demonio o el Diablo, es referirse a un espíritu puro, puesto que es una realidad “invisible singular y misteriosa”¹⁰⁶. Si se toma a Satán como el adversario debe haber algo antes para que él esté en contra de eso, y en ese caso sería Dios. Si el Creador está antes, sin duda alguna se puede pensar como Nicolás Corté, quien dice: “Satán si existe, no podría ser otra cosa que una criatura de Dios”¹⁰⁷.

Ahora bien, ¿Cómo una criatura de Dios promueve el mal, si todo lo creado es bueno? La teoría para darle respuesta a esta pregunta es la de los ángeles caídos. Ésta afirma que una cantidad de ángeles, en cabeza de uno de ellos, que “según la escritura, los autores están de acuerdo en poner en la cúspide de la creación divina un ángel supremo, al que se le ha dado el nombre de Lucifer”¹⁰⁸, se rebeló contra Dios, él quería ser superior, así se llenó de orgullo y fue desgraciado, esto es, separado de la gracia de Dios y, junto a él, los que le siguieron. No es posible dar una cifra exacta, sólo se puede dar la probabilidad de

¹⁰⁶ LAURENTIN, René. El demonio. ¿símbolo o realidad? Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998. p. 21.

¹⁰⁷ CORTÉ, Nicolás. Satán. El adversario. Andorra: Casal I Vall, 1958. p. 9.

¹⁰⁸ LAURENTIN, René. Op. cit. p. 93.

una cantidad significativa, “considerando la fascinante generosidad del Creador”¹⁰⁹.

La teoría de los ángeles caídos explica ¿por qué una criatura de Dios hace el mal, siendo que lo creado es muy bueno, y tiene la posibilidad de elegir? “La libertad de elección es, pues, la única manera, por muy imperfecta que sea, de cómo un ser creado puede en definitiva imitar la perfección de la libertad divina”¹¹⁰. Satanás eligió ser como Dios, lo cual no le fue posible y prefirió estar en contra, tornándose el adversario. Ahora bien, ¿por qué él y no otro?, ¿por qué fue Satanás la criatura más perfecta del cielo el que tuvo que correr con esa suerte?

Es muy probable que la posibilidad que le da Dios a Satanás de actuar bajo sus condiciones, permita pensar que el Lucifer que describe Dante sea pues, “un instrumento de la justicia de Dios contra quienes pecaron más gravemente. Instrumento feroz y monstruoso pero de todos modos instrumento de Dios”¹¹¹.

Y si es así, ¿por qué Dios con su infinito poder no ha abolido el mal que está presente en el mundo, mal ocasionado por el maligno? Debe ser por su infinita misericordia, y por saber que fue su elección el que lo llevó a estar en contra de la Voluntad de Dios.

Bien, entonces ¿será posible decir que aún queda algo en Satanás de lo que fue en principio? Esto es, ¿quedará en él, algo de puro, como fue creado? Según la descripción de Dante, sí, pues éste lo presenta con sentimientos de culpa, <lloraba con seis ojos> lloraba por su destino. Y ésta es una característica de sensibilidad y nobleza. De ésta manera, la descripción de Dante, no suprimió la posibilidad de que aún Satanás poseía algo de reflejo y rastro de lo que había sido. Y este pensamiento lo comparte el Cardenal Ildefonso Schuster, arzobispo de Milán: “El Demonio –escribe- es un espíritu que no ha perdido nada de la nobleza de la

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 92.

¹¹⁰ VON BALTHASAR, Hans Urs. *Teodramática. Las personas del drama: el hombre en Cristo*. Vol. III. Madrid: Encuentro, 1993. p. 440-441.

¹¹¹ PAPINI, Giovanni. *Op. cit.*, p. 238.

naturaleza”¹¹², por lo mismo se puede creer que si no ha perdido su nobleza completamente “tampoco ha sucedido con su belleza”¹¹³.

¿Será que lo descrito en el párrafo anterior le interesa a Satanás? La respuesta depende de lo que él desea. Si su objetivo es “robarle almas a Dios”¹¹⁴ que le sirvan, por supuesto que sí debe importarle, pues los resultados no serían lo mismo si la tentación no fuera atrayente. Así pues, debe manifestarse desde la mejor apariencia que tenga, de lo contrario no lograría su propósito.

Sin embargo, se hace necesario que haya un sentimiento de culpa de parte de Satanás para vislumbrar una breve posibilidad de Salvación, puesto que aquello sería signo de arrepentimiento, de marcha hacia el amor. Pero si sucede lo contrario, es decir, si el desprecio que deriva del orgullo, lo acompaña y si tampoco existe una dolorosa nostalgia de esas características puras, como creatura, indica que la vida de Satanás no carece de motivos de júbilo. Lo que le brinda ese júbilo serán los momentos de victoria que le brindan cuando logra realizar lo que ha elegido. Esto es, “aumentar el número de condenados como venganza contra quien lo desterró”¹¹⁵.

2. SER PERSONA DE SATANÁS

Con respecto a la descripción de Satán que realiza Dante, el concepto de “persona”¹¹⁶ es aplicable e incluso, teniendo en cuenta “la doctrina de la caída de los ángeles”¹¹⁷, puesto que antes de ese momento aún contaba con su naturaleza como creatura. Y allí podía tener una buena relación con sus pares y hasta la autorrealización del Amor en su ser; características propias de una persona. Fue

¹¹² SCHUSTER, Ildelfonso. *Liber Sacramentorum*, vol. III. pág. 286, Turín, Marietti, 1927. En: PAPINI, Giovanni. Op. cit., p. 238.

¹¹³ PAPINI. Op. cit., p. 238.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 253.

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ VON BALTHASAR, Hans Urs. Tratado sobre el infierno. Compendio. 2ª ed. Valencia- España: Edicep, 2000. p. 119.

¹¹⁷ *Ibid.*

después que, con el uso deliberado de su libertad, se levantó radicalmente contra Dios y es ahí donde comienza a desvirtuarse su ser como persona. Su acción negativa opaca y mancha su rostro; sucede “<la descomposición y deshecho de ser persona> por lo que es propio del Demonio <levantarse sin rostro, siendo su irreconocibilidad su propia fuerza> así es como <Él actúa de una forma impersonal, más aún, de una forma que deshace la persona>”¹¹⁸.

Y ahora se compara con la “no-persona”¹¹⁹ pero sigue siendo “un sujeto vivo y actuante, una persona creada por Dios, aunque caída por la muerte de su libertad, ida a pique por sí misma”¹²⁰. Que se ha despersonalizado al haber tomado la decisión libre para destruir, para dividir, para odiar. “Es en este sentido en el que el Demonio no sería persona, pues ha destruido irremediablemente, por una elección definitiva, la relación de amor que es esencial a la persona”¹²¹.

Así es como se refleja la postura frente a Dios, en un sí o un no. “El sí, personaliza”¹²², puesto que hace participar de la vida y sabiduría de quien es el artífice principal de todo lo creado, Dios; y el “no, deshace”¹²³, y como ésta ha sido la respuesta del Demonio a Dios, por ello ya no es persona, porque se ha deshecho, lo que no indica que no sea un ser personal. “Es un ser que no se sostiene por sí mismo, él es el acto de decir no, el que lo deshace todo y a sí mismo”¹²⁴. Con lo dicho, se deja claro que es un sujeto vivo y actuante, siendo así ¿cómo actúa, cuáles son las acciones de Satanás?

Si Satán, Lucifer, el Demonio, el Diablo, hace referencia a uno solo y éste, a su vez, es un ángel caído, entonces, su naturaleza es puramente espiritual, son espíritus puros, es decir, sin cuerpo. De ahí a que se diga que el encuentro con Satán es una lucha espiritual, y no un desafío a la persona por otra persona. Tal

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ LAURENTIN, René. Op. Cit. p. 142.

¹²¹ Ibid., p. 144.

¹²² Ibid., p. 271.

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid.

cual lo mencionan “algunos santos”¹²⁵. En un momento de la historia “los ángeles aparecen divididos en dos categorías: los ángeles bienhechores o ángeles buenos y los ángeles malhechores o ángeles malos”¹²⁶. En la segunda categoría clasifican los ángeles caídos.

Satán como adversario está en contra de Dios, por tanto, busca por todos los medios obstaculizar la realización de su Reino, el cual cobra sentido en Jesús. “El proyecto de Dios no se termina con la creación sino que se realiza en la encarnación”¹²⁷. Por lo mismo, se presentan las “tentaciones”¹²⁸. El cristianismo, por su lado, “atribuye el bien y el mal a personas sagradas nítidamente diferentes, distinguiéndose de otras creencias y religiones que suelen atribuir a la misma deidad tanto lo uno como lo otro”¹²⁹.

Las pruebas hacían parte del plan de Satán, ir en contra del Reino que en Jesús se realizaba. Con la muerte de Jesús en la cruz se presenta la victoria temporal de Satán, puesto que al morir su misión queda <inconclusa> y sin una <cabeza visible> que le dé continuidad. Pero “gracias a la cruz de Jesucristo, se puede esperar que todos los hombres serán salvados”¹³⁰. Así pues, la entrega de Jesús es la victoria total sobre Satán, llamado también “<el príncipe de éste mundo> (Jn 14,30)”¹³¹.

Al finalizar este capítulo se va reflejando, de lo que se puede decir, es la personalidad de Satanás, si se tiene en cuenta que es un espíritu puro, se encuentra en contra de la obra de Dios, que se hace realidad en Jesucristo.

¹²⁵ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 109-111.

¹²⁶ CORTÉ, Nicolás. Op. Cit. p. 10.

¹²⁷ LEON-DUFOUR, Xavier. El Diablo. **En:** Selecciones de Teología. vol. 41. N° 164. Octubre-Diciembre, 2002. p. 353.

¹²⁸ GRILLI, Massimo. Comentario al Evangelio de Mateo. Navarra: Verbo Divino, 2011. p. 81-83.

¹²⁹ BARALE, Griselda. & NADER, Raúl F. Demonio, riqueza y poder. Tucumán-Argentina: Instituto de Epistemología Centro de Estudios Antropológicos Facultad de Filosofía y letras U.N.T., 1998. p. 103.

¹³⁰ SCHWAGER, Raymund. ¿Quién o qué es el Diablo? **En:** Selecciones de Teología. Vol. 33. N° 130. Abril-Junio 1994. p. 139.

¹³¹ SAYÉS, José Antonio. Op. cit., p. 95.

A Satanás no le fue posible ser como Dios, puesto que todo ha sido creado por Él, y, por lo mismo, le era imposible ser igual o superior al Creador. Ésta experiencia significó una frustración para él y, es por ello, que lleno de soberbia arremetió contra la bondad de Dios, creando su propio estado oscuro, a lo que se le llama hoy “infierno: ¡Infierno creado por Satanás!”¹³². Desde allí, y desde la libertad que le concede Dios, actúa contra la humanidad como la más preciada imagen de Dios.

Así pues, el obrar de Satanás y los suyos, gira en torno a la maldad. Ésta, él la busca persuadiendo la humanidad “de que lo que Dios dice no es verdad”¹³³. Amorth toma el diálogo entre el primer hombre y la serpiente, donde la serpiente personalizando a Satanás, lo incita a comer del árbol prohibido, haciéndole pensar que los resultados serían maravillosos. Con base en lo anterior Amorth deduce tres leyes de Satanás que están presentes, ya sea de manera directa o indirecta, a la hora de actuar: “a) Haz todo lo que quieras, b) No debes obedecer a nadie y c) Tú eres el dios de ti mismo”¹³⁴.

Quien personifica al Diablo (serpiente), siendo el tentador, no tiene “una experiencia liberadora, gratificante y feliz, del Creador y del hombre. Por eso, el texto lo presenta como hostil y envidioso de las prerrogativas concedidas al hombre y a la mujer, de modo que lo único que puede hacer es engañarlos presentándoles un bien que él mismo no ha logrado obtener, ser como Dios”¹³⁵.

Desde allí ya empieza a desvirtuar la relación que hay entre Dios y la humanidad. Satanás sabiendo de las prohibiciones de Dios, se describe al hombre como un legislador, y es por esto que envenena el pensamiento y la tranquilidad de él en el jardín. Se hace pasar como una compañía, algo que no está haciendo Dios, y lo aprovecha para ponerlos en contra. De cierta manera hace que no se acepten “tal

¹³² AMORTH, Gabriele. Mi encuentro con el Diablo. Entrevista del P. Slawomir Sznurkowski al exorcista más conocido del mundo. 1ª ed. Bogotá: San Pablo, 2016 p. 14.

¹³³ *Ibíd.*, p. 18.

¹³⁴ *Ibíd.*

¹³⁵ AMORTH, Gabriele. Dios es más bello que el Diablo. Testamento espiritual. *Entrevista de Angelo de Simone*. 1ª reimpresión. Bogotá: San Pablo, 2015. p. 69.

como Dios los ha creado”¹³⁶, y en vez de seguir unidos a Dios como creaturas, terminan alejándose por su propia voluntad. O más bien, persuadidos por el engaño de la serpiente, dividen el vínculo divino existente entre Creador y creatura.

3. ACCIONES DE SATANÁS

3.1 TENTACIÓN

La forma más conocida, del personaje en cuestión, es la posesión, aunque ésta no sea de mayor importancia para él, porque lo que le importa es guardar su identidad. Y, en caso que suceda, lo hace por soberbia. Por lo mismo, se vale de su actividad como tentador, “tenta al hombre al pecado para llevárselo al infierno, ésta es la actividad que realmente le importa (...) porque es una actividad oculta”¹³⁷. Así, no es posible darse cuenta que es él quien está detrás de lo negativo que pueda suceder o afirmarlo con certeza. “San Pedro dirá: <Su enemigo, el Diablo, como *león rugiente* da vueltas y busca a quien devorar>”¹³⁸.

El mismo Jesús dice que el Diablo es el <príncipe de este mundo> (Jn 14,30). Por otro lado, San Pablo lo nombra como el “dios de este mundo” (2 Co 4,4) puesto que en su esencia es engañador. De igual manera, “es tan hábil para disimular su propia naturaleza que toma las apariencias de la divinidad a la que quisiera hacer sombra, para engañar a las personas e inducirlas al error y al pecado”¹³⁹. También lo llama, <el príncipe del imperio del aire, el espíritu que actúa en los rebeldes> (Ef 2,2), así es que Amorth advierte que se lucha no con una naturaleza humana mortal, sino contra “los príncipes, contra las potencias, contra las dominaciones de

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 70.

¹³⁷ AMORTH, Gabriele. *Mi encuentro con el Diablo*. Op. cit., p. 86.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ AMORTH, Gabriele. *Dios es más bello*. Op. cit., p. 89.

este mundo oscuro, contra los espíritus malignos de las regiones celestes (Ef. 6,12)”¹⁴⁰.

No obstante, de acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica, “el poder de Satán no es infinito. No es más que una creatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre creatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. (CEC 395)”¹⁴¹.

El Diablo actúa, de modo ordinario, tentando a los seres humanos al mal. “Satanás asechó a Jesús, el hijo de Dios, y aun sabiendo que Él no pecaría, puesto que es el Bien mismo, lo hizo sin llegar a lograrlo, (Sal 45,3)”¹⁴² con el fin de deformar la imagen de Cristo frente al mundo. ¡Vaya sí es una gran osadía la que se atrevió hacer Satanás! El mismo Jesucristo cuando enseñó a rezar al pueblo, (Mt 6, 13) le indicó la existencia de éste, suplicándole a Dios la protección y no dejarlos sucumbir en la prueba y librarlos del Maligno. Sobre éste, Shökel dirá que “hace referencia al tentador, que en la prueba intenta provocar la caída”¹⁴³.

Lo anterior refleja más características de su personalidad: inteligente, astuto, “artero”¹⁴⁴, mañoso, malintencionado. No es fácil describir la personalidad de Satanás concretamente, debido a su polifacética manifestación. También porque “la permisión divina de la actividad diabólica es un misterio”¹⁴⁵; sin embargo, su mejor método de actuación es “negar su existencia y la del infierno, y mostrar el mal como un bien, como una ganancia”¹⁴⁶.

Por otro lado, en una entrevista, el padre Lombardi le preguntó a la hermana Lucía, vidente de Fátima, sobre la existencia del infierno y las almas que van allí, a lo que ella respondió positivamente, esto es, “sí existe y son incontables las almas

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 90.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 92.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 94.

¹⁴³ SHÖKEL, Luis Alonso. *Op. Cit.* Mateo 6: 13.

¹⁴⁴ AMORTH, Gabriele. *El Diablo. Una investigación contemporánea.* *Op. cit.*, p. 7.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 10.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 12.

que allí han caído”¹⁴⁷. Lo mismo, ¿indica que la existencia del infierno se comprende desde la fe?, o ¿Es a partir de una experiencia espiritual de Dios, que le permite a la persona entender lo que hay más allá de la naturaleza que la rodea? Lo más probable es que haga parte de este gran misterio.

Santos, como Faustina Kowalska, Teresa de Ávila, Verónica Giuliani, Gema Galgani, Juan Bosco, se les concedió la posibilidad de ver el “infierno”¹⁴⁸. El padre Amorth reconoce que lo que sabe sobre Satanás es muy limitado; no obstante, afirma que lo verdaderamente importante es saber que existe y que actúa contra el hombre y contra el mundo, desde su lugar de muerte, el infierno. Del cual dice que no es un lugar, sino una condición en la cual se encuentran los que “voluntariamente rechazaron a Dios”¹⁴⁹.

“Satanás actúa en el espacio y en el tiempo como espíritu libre, y con él, sus demonios (...) los espíritus no están ligados a la materia, al peso, a la distancia, al tiempo (...), tienen personalidades propias, están dotados de inteligencia, de sentimientos y de voluntad y poseen la capacidad de ser imperceptibles para el hombre”¹⁵⁰. Sin importar que tengan todas estas cualidades, “siguen siendo creaturas y como tales, son seres finitos, limitados en su poder de acción y subordinados a lo que Dios permita”¹⁵¹.

Satanás y otros seres espirituales han usado su libre albedrío para rebelarse en contra de Dios en el pasado y, ahora abusan de la autoridad que el Creador les concedió sobre aspectos de la Creación que en sí ha sido buena. El “<señor de la muerte, es decir, el Diablo> (Hb 2:14) ejerce una influencia estructural que es dominante y diabólica hasta el punto que toda la creación está sujeta a <la corrupción que la esclaviza> (Rm 8:21)”¹⁵². Ésta sería la mejor explicación para

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 15-24.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁵² BOYD, Gregory A. Satanás y el problema de la maldad. Construyendo una teodicea trinitaria y de guerra espiritual. Miami: Vida, 2006. p. 325.

comprender el carácter hostil, siniestro, sangriento y doloroso de la naturaleza, en otras palabras, “el carácter demoníaco de la naturaleza”¹⁵³.

Para Gregory, Satanás y sus legiones ya sea directa o indirectamente, están detrás de las formas de mal natural que puedan ocurrir. Así, también Jesús consideró los males y las enfermedades naturales como la obra directa o indirecta del reino de Satanás, por ello calmó la “tempestad que amenazaba la vida de los discípulos de la misma manera que trataba a los Demonios: la <reprendió>”¹⁵⁴.

Con base al anterior párrafo la actuación de Satanás se puede considerar como un antagonista de Cristo. Al igual que los papas Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, “reconocen que el papel de Satanás en la historia es real en su cualidad de antagonista de Cristo”¹⁵⁵.

En 1M 1,36 se refiere a la guarnición siria como un adversario maléfico, teniendo en cuenta que cuando se menciona a Satán se relaciona con el adverso, lo más probable es que “esa guarnición no hacía su trabajo como debía”¹⁵⁶.

El libro del Eclesiástico 21, 27 tiene el término de Satanás pero en sentido profano: <Cuando el impío maldice a Satanás, a sí mismo se maldice.> “de igual manera se le puede llamar Satán a aquel que se opone a la voluntad y el poder de Dios”¹⁵⁷.

Algo parecido le sucedió a Pedro, éste es llamado Satanás por Jesús al momento de querer impedir su pasión (Mc 8, 33; Mt 16,23). Evitar que lo maten, a simple vista se ve como un acto bueno, pero al estar en la vida de Jesús como la Voluntad de su Padre, “por ello Pedro se torna, adversario de la voluntad divina”¹⁵⁸.

¹⁵³ *Ibíd.*

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 340.

¹⁵⁵ AMORTH. *El Diablo. Una investigación contemporánea.* Op. cit., p. 108.

¹⁵⁶ HAAG, Herbert. *El Diablo. Su existencia como problema.* Op. cit., p. 141.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ *Ibíd.*

Hasta el momento, la personalidad de Satanás descrita ha estado en controversia con la misión de Dios que se hace en Jesús. Pero ¿qué tal, si se piensa como agente de Yahveh (Jesús)? Y esto con respecto a Job, éste “revela que aún después de la expulsión del cielo hubo relaciones cordiales entre el Señor y el Insurgente (...) <El día en que los Hijos de Dios (los ángeles) venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán> (Jb 2, 1)”¹⁵⁹.

Luego se inicia una conversación entre los presentes: “Y Yahveh dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? El cual respondiendo, dijo: He rodeado la tierra y la he recorrido toda. Y dijo Yahveh a Satanás: ¿Por ventura has reparado en mi siervo Job? Y dijo Yahveh a Satanás: Todo lo que es posible está en tu poder; solamente no extiendas tu mano contra él. Y salió Satanás de la presencia de Yahveh”¹⁶⁰.

De lo anterior, Papini¹⁶¹ desarrolla tres ideas interesantes sobre Satanás: La primera indica que a pesar de su rebelión, pudo presentarse frente a Jesús junto con los ángeles fieles; se tiene en cuenta que por estar en contra se torna infiel, esto refleja la gran misericordia que conservaba Dios hacia el Satán. La segunda, expresa que éste actuaba como inspector, quien revisa entre los hombres, su comportamiento, y luego frente a Dios presentaba el informe y las acusaciones correspondientes a lo que había hecho la humanidad, esto lo relata Zacarías (Za 3, 1): “allí, Satanás estaba a la derecha de Jesús para acusar al sumo sacerdote Josué”¹⁶². La tercera, se refiere a la posibilidad que el Señor le da al maligno de tener poderes similares a los suyos: <Todo lo que es posible está en tu poder> éste fue un privilegio concedido al Hijo por el Padre.

Pues bien, las ideas deducidas por Papini ponen a Satanás en otra dimensión, es decir, no lo sitúan tan lejano de Dios, pero tampoco lo presentan como el mejor amigo; el Satán sigue siendo el adversario, el acusador, pero ahora con una característica más, como inspector de Dios. Es muy probable que por esto se le

¹⁵⁹ PAPINI, Giovanni. Op. cit., p. 88.

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ *Ibíd.*

¹⁶² *Ibíd.*

permita actuar sobre la humanidad y, obviamente, es una autorización mediada y limitada por Dios. Así es que tampoco puede abusar de su libertad, a tal punto de acabar con la humanidad. Esto no le fue permitido, por lo mismo la pregunta, ¿No has considerado a mi siervo Job? Y también la posibilidad de tentarlo, pero no de quitarle la vida (Jb 2, 6).

Por otro lado, se describe una lucha bastante injusta, sucia, desleal, pues Satanás está en contra de los hijos de Dios, que desafortunadamente no cuentan con que él esté detrás de ellos, lo que los hace víctimas indefensas de su enemigo. La experiencia del arzobispo Milingo¹⁶³ le ha permitido afirmar la existencia del maligno, pese a que algunos teólogos no toleren el tema, ni que este personaje sea uno de los responsables del caos actual en el mundo.

De igual manera, dice que el mencionado no tiene otro fin diferente al de destruir la humanidad. En últimas, no quiere el bien para nadie. La odia porque aún, “tiene la libertad de decidirse por Dios”¹⁶⁴, lo que no ocurre con él y los suyos. Pues, la sed por la maldad no les permite pensar ni acudir a la misericordia de Dios, ya que ésta no hace parte de su naturaleza de división, oscuridad, desorden y guerra.

Sólo Jesucristo es quien puede combatirlo de frente y, en una actitud contraria, dio la vida por la humanidad. Ahora bien, su sacrificio no es suficiente si no hay una respuesta de aquellos por los que hizo tal cosa. Jesús enseña y quiere que se luche para vencer el pecado y a Satanás, para ello dice lo siguiente: “(...) permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí como yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada (Jn 15, 3-5)”¹⁶⁵.

¹⁶³ MILINGO, Emmanuel. *Contra Satanás*. Colección testimonio. 2ª ed. Bogotá: Paulinas, 1991. p. 35.

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 120.

¹⁶⁵ *Ibíd.* p. 149.

La opinión de Joseph Ratzinger es muy similar a la del cardenal Milingo: sin importar lo que piensen algunos teólogos, “el Diablo es, para la fe cristiana, una presencia misteriosa, pero real, no meramente simbólica, sino personal. Y es una realidad poderosa (...) una maléfica libertad sobrehumana opuesta a la de Dios”¹⁶⁶.

Lo anterior es el resultado de “una lectura realista de la historia, con su abismo de atrocidades, continuamente renovadas y que no pueden explicarse meramente con el comportamiento humano. El hombre por sí solo no tiene fuerza suficiente para oponerse a Satanás”¹⁶⁷; lo que sí puede hacer con Jesús.

De hecho, lo percibe como un deber pastoral mencionar esta problemática, pues ya en la doctrina tradicional de la Iglesia es abordado en el documento de la Iglesia *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, en el que se menciona con bastante insistencia a <Satanás>, <Demonio>, <maligno>, <antigua serpiente>, <poder de las tinieblas>. “En éste mismo escrito, los padres no dudan en escribir: <A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final> (GS n. 37)”¹⁶⁸.

Daniela Cruzábal¹⁶⁹ dice que es importante conocer los demonios porque son los enemigos, y aunque no se puedan ver, influyen gravemente en la vida humana (1 P 5, 8; Ef 6, 14-19). Y también porque no hay manera de hacer tregua con ellos, pactos o tratados de <no agresión> ni de <no beligerancia>. Además, comparte con Amorth la idea de que estos personajes siempre harán el daño que puedan sin compasión. Y por supuesto que teniendo un conocimiento sobre el tema permitirá que haya una preparación para una defensa y posible triunfo sobre sus ataques.

¹⁶⁶ RATZINGER, Joseph; & MESSORI, Vittorio. Informe sobre la fe. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1985. p. 153.

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 154.

¹⁶⁹ CRUZÁBAL, Daniela. Sobre los demonios, o, cómo defendernos de ellos cuando nos quieran atacar. 2ª ed. Quito-Ecuador: Fundación Jesús Misericordia, 2005. p. 1.

San Ignacio de Loyola cree que se “vive en una guerra, en la que la presa son las almas y los soldados, son los hombres y mujeres”¹⁷⁰. En esa guerra, “los demonios estudian los soldados y se adaptan a su forma de ser, a sus debilidades y fortalezas con el fin de destruirlos (Cuadernos del 44, mensaje fechado el 19 de septiembre)”¹⁷¹. Al parecer, éstos <se aprovechan del dolor, de la necesidad, del abandono, de las desilusiones>, del miedo o de la ambición, incluso provocan esas sensaciones. Y además se valen de un método en el que ofrecen “una benévola y mentirosa dulzura, de una palabra razonada y calmada, de una apariencia de amistad que ayuda (...) engaños sutiles”¹⁷².

La relación entre el Creador y la creatura es estrecha, por los vínculos que los unen, pero aquel que se le opone con violencia debe contarse entre lo más pequeños, lo más insignificante. Por esto es que el padre Bernardo llama al opositor de Dios como Creador, “el ínfimo, el astuto, el infame, el escarnecedor, el burlón y el malvado”¹⁷³. También Lutero¹⁷⁴ lo llama embustero y canalla.

René Girard,¹⁷⁵ con su teoría del ciclo mimético pone a Satán como aquel que quiere ser imitado al igual que Jesús. No obstante, cuando Jesús busca que lo sigan, en el fondo no se sigue a él sino a Aquel que lo envió y, además, el objetivo no es el mismo. Así es que Satán se pone como modelo para los deseos de la humanidad, como “un hombre amable, generoso, siempre dispuesto a colmar de venturas a los humanos a cambio, al parecer, de muy poca cosa. Su única petición es que le reserve un alma”¹⁷⁶.

A Satanás le queda fácil imitarlo, pues su consejo es dejarse “llevar por las inclinaciones y despreciando la moral y sus prohibiciones”¹⁷⁷. Tiene la capacidad

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 2.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 6.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 8.

¹⁷³ LESZEK, Kolakowski. Conversaciones con el Diablo. Ocho discursos sobre el mal y dos piezas. El gran sermón del P. Bernardo. Caracas- Venezuela: Monte Ávila, 1977. p. 7.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, Diálogo del doctor Lutero con el Diablo, Wartburgo, 1521. p. 76.

¹⁷⁵ GIRARD, René. Veo a Satán caer como el relámpago. Barcelona: Anagrama, 2002. p. 53-54.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 60.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 54.

de pasar de ser un amable seductor a ser un vil contrincante, es así como René dirá que el adversario es un segundo Satán y, por lo mismo, es el sembrador de los escándalos.

Con todo, la <condición propia> del Diablo de la que extrae sus mentiras y por su diversa manifestación hace que no tenga una naturaleza estable, carece absolutamente de ser. Para darse una apariencia de ser necesita “parasitar a las criaturas de Dios”¹⁷⁸. Fuera de esto, “imita el mismo modelo que Jesús, es decir, Dios, pero con un espíritu de arrogancia y rivalidad por el poder”¹⁷⁹. Así es como ha podido perpetuar su reino, durante la mayor parte de la historia humana.

A Satanás no le es suficiente con todo lo descrito, también actúa en la posesión diabólica, vejación, infestación, obsesión, maleficio.

3.2 VEJACIÓN

La vejación, a diferencia de la posesión, la acción en contra de la persona se presenta de manera externa. Aquí confluyen muchas influencias como las imprudencias al visitar a “magos, sesiones espiritistas”¹⁸⁰, así hayan sido de buena fe. Como también influye la maldad de una tercera persona. Las características típicas de esta acción del demonio se reflejan en agresiones físicas y psicológicas; no es por demás que se presenten enfermedades aparentemente sin causa alguna, lo que se hace difícil para los médicos descubrir. De igual manera afecta la salud, los sentimientos y el trabajo; interrumpe el buen desempeño de la persona en sus relaciones sociales, laborales y de pareja, obteniendo como consecuencias la depresión, el encierro y frustración personal.

Cuando se da la liberación, después de momentos fuertes de oración, hay testimonios, se presenta misteriosamente la curación de enfermedades o tumores. Ejemplo de ello se tiene a Jesús cuando “sana al mudo endemoniado (cf. Mt 9, 32-

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 64.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 67.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 86.

34) y al ciego y mudo, que también estaba endemoniado (cf. Mt, 12, 22-24)”¹⁸¹. Con todo, no es fácil reconocer cuando es una auténtica vejación o es una enfermedad psicológica, no obstante siempre se hace necesario e importante visitar el médico.

3.3 INFESTACIÓN

Este tipo de perturbaciones espirituales se manifiesta en las casas, en objetos; lo hacen con ruidos, incluso con averías, puede ser el auto, las luces del hogar, las ventanas, las puertas; y todo ello sucede sin causa razonable. No obstante, y aunque no son acciones directas a la humanidad, en últimas es perjudicada indirectamente puesto que ella siempre será la víctima directa de Satanás. Amorth¹⁸² recomienda a la familia que está siendo afectada mudarse de casa, en muchas ocasiones cesa la infestación, en otras continúa dependiendo el caso, por ejemplo en el primero, se puede pensar en posibles sesiones de espiritismo o magia negra en el pasado, es algo difícil de confirmar, pero se busca en lo posible investigar. En el segundo, se trata de un ataque directo a la familia, para ello la invita a la oración y a tener una vida sacramental activa, incluso practica exorcismos.

3.4 OBSESIÓN

Esta acción diabólica “es un tipo de agresión espiritual en la que el diablo produce pensamientos o alucinaciones muy fuertes, con frecuencia incontrolables, en la mente de la víctima”¹⁸³. Se puede presentar alucinaciones, visiones, figuras monstruosas y demás. Todo esto se fija profundamente en la psique. Según el caso, puede llevar a la persona a causar mal a otros, incluso la puede llevar al suicidio. No obstante, la víctima no se desliga totalmente de la realidad, sin

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 86-87.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 90-91.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 88.

embargo, le genera desesperación, le hace llevar una vida imposible llena de tristeza. E igual que la vejación y otras acciones del Diablo, se debe ser muy prudentes y “para evitar cualquier equívoco, es necesario precisar que las perturbaciones obsesivas son muy similares a las patologías de tipo mental”¹⁸⁴. Por lo mismo, se hace necesario tener en cuenta la opinión de un psiquiatra. Amorth¹⁸⁵ recomienda que haya acompañamiento espiritual, y psiquiátrico.

3.5 MALEFICIO¹⁸⁶

En esta acción diabólica, la maldad se presenta como voluntad de terceros, esto es, personas que a través de la intervención del Demonio hacen daño a otros. Aun así, no queda clara la forma como es causado el mal. Para ello se presenta varias maneras de hacer un maleficio: el hechizo, la brujería, la magia negra, las maldiciones, el mal de ojo. La primera, se materializa con objetos elaborados con el fin de hacer daño, imágenes, muñecos, fotografías que representan a la víctima. El interesado por hacer maldad invoca a Satanás para impregnarle una fuerza maléfica para que el hechizo haga efecto. Otra manera de hacer el hechizo es dar de comer o beber directamente a la propia víctima sólidos y líquidos conjurados; sin embargo, no es en sí el material lo que da la eficacia sino la intención, la voluntad de hacer daño con la intervención del demonio.

La segunda y la tercera tienen que ver con fórmulas mágicas que son recitadas para producir el maleficio a una persona determinada. También incluyen ritos en los que se busca el apoyo del demonio. La cuarta, implica el deseo de maldad a futuro, esto es, que suceda en tiempos venideros aquello que se ha deseado para alguien, hasta el momento lo más común ha sido entre familia, parientes cercanos; sobre todo cuando hay dolor, resentimiento o desacuerdos entre ellos. En esos momentos se puede presentar una maldición. La quinta indica que el maleficio se

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 89.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

¹⁸⁶ AMORTH, Gabriele. *Narraciones de un exorcista*. 4ª reimpresión. Bogotá: San Pablo, 2008. p. 99-102.

hace a través de la mirada, sin embargo, Amorth dice que éste fenómeno en sí es posible, no obstante, son poco claros los casos donde hay sospecha, puesto que sí es un maleficio, pero que no siempre se percibe o se llega a saber los causantes.

3.6 SUJECIONES ¹⁸⁷

Es un caso bastante delicado porque la persona realiza un pacto directo con el Demonio de manera voluntaria, esto hace que quede sometido al poder de aquel. Es una condición de la que es muy difícil salir pero no es imposible, siempre y cuando haya un arrepentimiento sincero, y se vuelva a la vida activa de los sacramentos. También se hace necesario profesar la fe cristiana católica. No obstante, a partir del momento en el que se empieza a desertar, hay una reacción violenta de Satanás contra el consagrado que se manifiesta en su cuerpo.

De todas sus acciones, aquí comentadas, las más fuertes son la tentación y la posesión. Con ésta última la Iglesia Católica lucha a través del exorcismo, tema que será abordado en el siguiente capítulo.

3.7 POSESIÓN DIABÓLICA ¹⁸⁸

“Es la influencia incontrolable del demonio sobre una persona, mediante la cual aquel <toma posesión> de esta para decir o hacer lo que él quiere”¹⁸⁹. Se debe tener claro que dicha acción se realiza sobre el cuerpo, nunca posee el alma. La anterior es una pequeña definición acerca del tema, puesto que será justamente esta temática con la que se iniciará el tercer capítulo.

¹⁸⁷ AMORTH, Gabriele. El Diablo. Una investigación contemporánea. Op. cit., p. 33.

¹⁸⁸ La posesión diabólica es un tema que se desarrolla en el capítulo tercero, página 51.

¹⁸⁹ AMORTH, Gabriele. & STIMAMIGLIO, Stefano. Seremos juzgados por el Amor. El demonio nada puede contra la misericordia de Dios. 1ª ed. Bogotá: San Pablo, 2017. p. 80.

TERCER CAPÍTULO

III LA POSESIÓN DIABÓLICA Y EL SACRAMENTAL DEL EXORCISMO

Para darle continuidad al anterior capítulo, aquí se presenta el desarrollo del sacramental con el que la Iglesia responde a la problemática de la posesión, con el exorcismo.

Para infortunio del ser humano, éste ha tenido que padecer el mal aún sin poderlo explicar. Cristianamente se intenta dar razón, poniéndole nombre, por lo menos, a su promotor, <Satanás>. También, gracias a la experiencia de algunos, se ha podido dilucidar su manera de actuar, que fuera de ser amplia y diversa es sutil y engañosa. Además, es posible darse cuenta que, dentro de su acción, la mayor parte de su tiempo ataca siendo la humanidad entera la única víctima. Dentro de sus ofensivas está la posesión: acción diabólica, que la Iglesia en su prudencia la contrarresta con el sacramental del exorcismo.

1. POSESIÓN DIABÓLICA

Dentro de las mismas culturas mencionadas en el primer capítulo, sabidas de la experiencia de espíritus malévolos, buscaban los medios o el método para desplazarlos de su grey, y no sólo bastaba con saber de su existencia sino algo más sobre ellos, y era que tenían la posibilidad de poseer a las personas; incluso es mencionado en la literatura cristiana primitiva en general y en el Nuevo Testamento, lo que “no pone en duda dicha acción de los espíritus ni la existencia de individuos capaces de exorcizarlos”¹⁹⁰.

Ahora bien, la posesión diabólica se puede entender como “un fenómeno cultural que se manifiesta en conductas individuales extrañas o violentas y que la sociedad de su entorno interpreta como la suplantación de la voluntad del sujeto por una

¹⁹⁰ PERICÁS, Esther Miquel. Jesús y los Espíritus. Aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús. Salamanca: Sígueme, 2009. p. 9.

entidad espiritual”¹⁹¹. Ejemplo de ello: los endemoniados exorcizados por Jesús en el evangelio de San Marcos (Mc 1, 21-18; 5, 1-20; 9, 14-29), los profetas que rodean a Samuel (1 Sm 9, 5-13), los acertantes de la adivinanza y la liberación de Sansón (Jc 14, 19-20; 15, 14-16). Además, se presentan otros testimonios en los que se vislumbran “otras formas de actuar de los espíritus sobre el individuo humano”¹⁹² que no necesariamente describen una suplantación de su voluntad, pero sí limita la capacidad de controlar normalmente su comportamiento. Al igual que el caso anterior esta situación se percibe en la mujer encorvada por un espíritu (Lc 13, 10-13) y un hombre que tiene dificultad para hablar (Mt 9, 32-33//Lc 11, 14).

Así es como se podrá decir con Pericás que exorcizar “es ponerle fin a la acción que ejerce un espíritu a la persona poseída”¹⁹³. Para dichos fenómenos, en ese tiempo, la época de las Escrituras no era común referirse a ellos como posesión espiritual, sino que se basaban en la descripción de quienes rodeaban la persona que presentaba actitudes y comportamientos con difícil explicación, y aún más que no había control de estos.

También se puede recordar la definición del Padre Amorth en el numeral 3.7 de las Acciones de Satanás, donde se describe la posesión diabólica como influencia del demonio sobre una persona, que incluso supera su fuerza natural y además lo lleva a hacer y decir cosas en contra de su propia voluntad, justamente porque no la puede controlar. No obstante, el mismo padre “precisa que son raros los casos de verdadera posesión”¹⁹⁴, lo cual exige tener prudencia a la hora de opinar sobre el tema. Aun así, no niega su existencia, esto quiere decir que sí ha habido posesión en algún momento, a tal punto de describirlo y da como ejemplo: “el caso de una joven muy delgada –no debía tener más de trece años- que fue acompañada por su madre y una amiga de ella, y durante el exorcismo recibió del

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 12-13.

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 15.

¹⁹⁴ AMORTH, Gabriele. Seremos juzgados por el Amor. Op., cit. p. 80.

demonio una fuerza increíble y se necesitaron mis siete (ángeles custodios), las personas que me acompañan con la oración en mis sesiones de exorcismos, para buscar la forma de mantenerla quieta”¹⁹⁵.

Por lo mismo que son escasos, cuando se dan, son casos únicos. Los gestos externos que manifiestan las personas bajo posesión, “desenmascaran con claridad su existencia”¹⁹⁶. Cabe aclarar que la posesión no es una enfermedad contagiosa, “no se corre el peligro de ser afectado por (contacto) visual, auditivo o táctil con las personas endemoniadas”¹⁹⁷. Ese mismo fenómeno, lo reconoce la Teología y lo describe como “(principados y potestades), personajes malignos, que causan en el hombre trastornos psíquicos y delirios de carácter blasfemo”¹⁹⁸.

La Psicología y Psiquiatría, también aportan su opinión definiéndolo como “la presunta captura de un hombre por un espíritu malo, sobre todo en enfermos que sufren de epilepsia o de fuertes ataques histéricos”¹⁹⁹. Esta manera de ver dicha manifestación surge a partir de eventos experimentados en determinadas culturas, además de las mencionadas, y son éstas las que lo interpretan. Por ello, la teología acota que “depende de la concepción general del mundo que alienta la conciencia del enfermo y de los médicos”²⁰⁰.

De ahí que los teólogos reconocen, con prudencia, el valor de sus opiniones, pues ellos estudian también la parte psíquica de la posesión y, aun así, se continúa con una vaga concepción misteriosa y sobrenatural de estas cosas, que no necesariamente indica una realidad superada. No obstante, sigue siendo importante el aspecto cultural en las investigaciones para reflexionar y promover una mejor comprensión de lo vivido. Experimentar la posesión nuevamente ratifica

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 81.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 82.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 85.

¹⁹⁸ MISCHO, Johannes. Diagnóstico y remedios en los casos de “posesión diabólica” **En:** CONCILIUM. Revista internacional de Teología. Satán, los demonios y el satanismo. N° 103. Madrid: Cristiandad, 1975. p. 401.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 404.

su existencia sobre todo porque sí lo padecen, de lo contrario, no es posible comentar ni mencionar nada sobre el tema.

La psicología la referencia como una personalidad alterada por el inconsciente que lleva a la persona a estar en trance, y así manifiesta comunicaciones “atribuidas a un (saber inexplicable) y a los espíritus de los muertos”²⁰¹ que se denominan nuevas “constelaciones del yo”²⁰². Sin embargo, se acepta el estudio de la doble o múltiple personalidad, el cual “proporciona información sobre las condiciones y posibilidades de un cambio de personalidad”²⁰³ que indica, de manera general, la existencia de “personalidades dobles o múltiples, que aparecen sucesivamente y a) saben recíprocamente una de la otra; b) no saben nada una de la otra; c) sólo sabe una de la otra”²⁰⁴ aun así:

La mayor parte de los casos de múltiple personalidad revelan esencialmente los esfuerzos de un organismo por vivir en tiempos diferentes, según distintos sistemas de valores, y esta es la explicación dada a esa fuerza sobrenatural que busca ser independiente a la voluntad de la persona. Por consiguiente, la personalidad múltiple muestra de un modo dramático un hecho de gran importancia para la psicología de la personalidad: La unidad del concepto del yo no es algo absoluto e inmutable, sino que depende, al mismo tiempo, de importantes factores psicodinámicos y socio dinámicos²⁰⁵.

Por supuesto, porque es claro que esa experiencia se refleja en la vida social y esta, a su vez, evoluciona. De esta manera es que se espera en algún momento realizar una interpretación más clara del asunto posesivo.

Por último, es pertinente saber cuáles son los signos que facilitan reconocer una presencia maléfica. “Los tres signos señalados por el Ritual como síntomas de posesión: hablar lenguas desconocidas, poseer una fuerza sobrehumana, conocer cosas ocultas, siempre se han manifestado durante los exorcismos y nunca antes”²⁰⁶.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 403.

²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 404.

²⁰⁵ *Ibíd.*

²⁰⁶ AMORTH, Gabriele. *Narraciones de un exorcista*. Op. cit., p. 36.

2. EXORCISMO, EXORCISTA, EXORCIZADO

2.1 EL EXORCISMO

Es “con los verbos atar y desatar (...) que se describe lo que hace el espíritu a la persona <la tiene atada: Lc 13, 16> o lo que el exorcista le hace al espíritu <lo ata>, y al poseso <lo desata: Lc 13,16>”²⁰⁷.

En los mismos Evangelios se hará referencia al verbo exorcizar con los términos *ekbállo* (echar fuera) o (expulsar) y *apóllumi* (destruir); sólo hasta el siglo II se entenderá la palabra exorcizar con el sentido técnico de “expulsar Demonios”²⁰⁸, lo que en otrora significó conjurar, conminar.

La acción de exorcizar es una expresión de aquellas culturas con la que se pretendía expulsar todo espíritu negativo que irrumpiera en sus vidas con maldad, aun sabiendo que cabría la posibilidad de la existencia de otros espíritus que también irrumpiera en sus vidas, pero con bondad y benevolencia; de esta manera, es como ellas hacen la diferencia entre las dos experiencias.

Ya antes se decía que exorcizar es poner fin a la acción de un demonio sobre la persona poseída, pero basados en otras opiniones es “el rito por el que se le ordena al Demonio salir del cuerpo de un poseso”²⁰⁹ en el que la esencia es la conjuración, justamente el término “*exorkizein*”²¹⁰ significa conjurar.

Esa orden se debe dar en nombre de Jesús de Nazaret. El Exorcismo, además de ser un rito para expulsar demonios, esto en la Iglesia Católica, “busca la salvación del alma del poseso. El exorcismo se circunscribe en un plan de salvación para esa persona. Conversión y liberación están íntimamente unidas”²¹¹. Por lo mismo, el comentario de Jesús si expulsa demonios es porque el Reino de Dios está

²⁰⁷ PERICÁS, Esther Miquel. Op. cit., p. 14.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 15.

²⁰⁹ FORTEA, José Antonio. Summa daemoniaca. Tratado de demología y manual de exorcistas. 9ª versión. España: Dos Latidos, 2012. p. 107.

²¹⁰ *Ibíd.* p. 107.

²¹¹ FORTEA. José Antonio. Exorcística. Cuestiones relativas al demonio, la posesión y el exorcismo. Suplemento del tratado Summa Daemoniaca. 9ª Versión. Zaragoza- España. Dos Latidos, 2011. p. 41.

cerca. Allí en el rito del exorcismo se manifiesta la fe, “el poder de la oración, el poder del orden sacerdotal y el poder del nombre de Jesús”²¹².

Existen testimonios bíblicos que demuestran la acción exorcista de Jesús, por ejemplo, “las tradiciones marcana y Q, junto a M y L (...) (Mc 1, 23-28 par.; 3, 22-27 parr.; 5, 1-20 parr.; 7,24-30 par.; 9, 14-29 parr.; Mt 12,22-23 II Lc 11,14-23; cf. también Mt 9, 32-34 y Lc 13,10-17. 31-33)”²¹³. Ahí se hace referencia, claramente, a la actividad que desarrolló Jesús en su tiempo, en el cual tuvo encuentro con endemoniados a los que liberó por su propia cuenta, hecho que sorprendió sobremanera a los judíos y, por lo mismo, estos lo acusaron de estar aliado con el mismo Belcebú.

Además, hubo otros que lo hacían de forma idéntica, pero no lo lograban de la misma manera, incluso usaron este nombre para ejercer sus ministerios de exorcistas y se dieron cuenta que surtía mejor efecto. Jesús, por su parte, se limitó “a recriminar (epitimao), ordenar (epitasso) y expulsar (ekballo) al demonio”²¹⁴. En momentos como los siguientes:

- a) El endemoniado en la sinagoga de Cafarnaúm (Mc 1, 23-28II Lc 4,33-37);
- b) El geraseno endemoniado (Mc 5, 1-20);
- c) El muchacho poseído por un mal espíritu (Mc 9, 14-29 parr.);
- d) El endemoniado mudo (¿y ciego?) (Mt 12, 22-23a II Lc 11,14);
- e) El mudo poseído por un demonio (Mt 9, 32-33);
- f) La alusión a María Magdalena (Lc 8,2);
- g) La mujer sirofenicia (Mc 7,24-30 II Mt 15,21-28), fueron experiencias donde Jesús intervino con gran eficacia.

²¹² FORTEA, José Antonio. *Summa daemoniaca*. Op. cit., p. 107.

²¹³ MEIER, John P. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Tomo II/1. Juan y Jesús. El reino de Dios. España: Verbo Divino, 1999. p. 482.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 483.

“El hecho de que sean siete los ejemplos particulares de tal tipo de milagro revela la importancia que tuvieron los exorcismos en el ministerio de Jesús”²¹⁵ y una vez más se afirma que actuó en su propia persona. Son temas que se deben abordar con cautela porque la manera como los transmiten los sinópticos, siendo semejantes, hay diferencias en el lugar, en los personajes, incluso en cuanto a enfermedades que son tenidas en cuenta como causa de la posesión. De igual forma da crédito y credibilidad a la veracidad de los exorcismos de Jesús.

Otra situación que se daba, de suma importancia, es que seguido a la liberación realizada por Jesús, les presentaba aquella como la llegada del reino de Dios y para que ello fuera significativo implicaba también tener fe (Mc 9, 22-24).

Se ha comentado algo sobre el exorcismo, pero aún falta decir que es necesario ser prudente, puesto que en primer lugar no se debe creer en las personas que vienen al exorcista sugestionados y piensan que están poseídos. Por ello el propósito principal del exorcismo es diagnosticar si hay presencia maléfica o no, luego pasa a la curación, en caso de ser positivo el resultado.

De hecho, es un tema complejo, porque aunque no siempre es necesaria la aplicación de este sacramental, “ni siquiera la acumulación de fenómenos psiquiátricos y parapsicológicos es un criterio suficiente para el diagnóstico. Sólo por medio del exorcismo se tiene la certeza de encontrarse frente a una intervención diabólica o no”²¹⁶.

No obstante, se debe tener en cuenta la opinión de personas especializadas en dichos temas, como se ha mencionado en el numeral (1) sobre la posesión diabólica. El peligro de que sí se pueda presentar es que se evite totalmente, sobre todo por el riesgo de no tener la perspicacia suficiente para “no reconocer la

²¹⁵ MEIER, John P. Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/2. Los milagros. 2ª ed. España: Verbo Divino, 2002. p. 748.

²¹⁶ AMORTH, Gabriele. Narraciones de un exorcista. Op. cit., p. 34.

presencia maléfica y, por tanto, de omitir el exorcismo cuando realmente se necesita”²¹⁷.

Por lo mismo, es importante recordar los signos que revelan la posesión: hablar en otras lenguas, presentar fuerza fuera de lo común que supera la humana y mencionar cosas ocultas. Si bien es cierto que los diagnósticos psiquiátricos no son suficientes para saber sobre la presencia maléfica, sí se puede combinar como terapia, con las oraciones y el exorcismo.

Sin lugar a duda, este tema es bastante amplio. Por ejemplo, su tiempo de duración varía de acuerdo a la gravedad, pero ¿cómo darse cuenta si es grave o no?, esto se revela en la reacción de la víctima: esto es, cuando “el poseído no manifiesta reacciones violentas, tiene como mínimo una duración de media hora. En los casos más graves se puede tener un rito que dura varias horas”²¹⁸. Se puede percibir, en cuanto al rito, que éste se realiza en un lapso de tiempo según el caso, pero en cuanto al tiempo de posesión puede durar días, meses, años, o quizás no se logre la liberación.

“Es un misterio insondable: ¿Por qué Dios admite el mal y en ocasiones lo consiente por tanto tiempo? ¿Para permitir una purificación? ¿Para un mayor bien espiritual de esa persona? ¿Para reparar los pecados quizá cometidos por otros? Cualquier respuesta se escapa de una clara comprensión y solamente la oración y la fe nos ayudan a comprender este misterio”²¹⁹; pues si es la voluntad de Dios la que se hace presente a la hora de la liberación y de acuerdo a su querer, sucede o no. Es necesario recordar que la oración también es importante para que haya paz en la vida del poseso y así, poco a poco, consolidar la fe en Cristo y quizás de esta manera logre estar totalmente liberado.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 35.

²¹⁸ AMORTH, Gabriele. Seremos juzgados por el amor. *Op. cit.*, p. 128.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 129.

2.2 EL EXORCISTA

La escena de Jesús como exorcista se refleja al momento en que lo interrogan cuando expulsa demonios, a quien acusan por expulsarlos en nombre de Belcebú, a lo que les responderá: “si yo expulso demonios con el poder de Belcebú, ¿Con qué poder los expulsan vuestros discípulos? pero si yo expulso los Demonios con el Espíritu de Dios, es que ha llegado a vosotros el reinado de Dios”²²⁰ (Mt 12, 27-28).

En lo anterior, se percibe un diálogo en el que se vislumbra la creencia en espíritus buenos y espíritus malos. Además, se muestra que el espíritu de Dios es más poderoso que los espíritus malignos. También, “supone el ejercicio profesional de los exorcismos”²²¹. Es por esto, que la práctica “exorcista de Jesús aparece como uno de los datos más probablemente históricos entre los transmitidos por los evangelios”²²². Igual que se dijo en el numeral 2,1 sobre el exorcismo, los testimonios de liberaciones hechas por Jesús en su propia persona acreditan tanto la existencia del exorcismo, como a Él como principal exorcista, que luego ha dado como misión a los apóstoles.

Jesús también dirá: “hoy y mañana expulso demonios y realizo curaciones; pasado mañana terminaré”²²³. (Lc 13, 32). Si el mismo Jesús indica que exorciza y fuera de eso reprocha a aquellos que le acusan de expulsar en nombre del Belcebú, insinuando que sus hijos también lo hacían; es decir, realizan la práctica del exorcismo; se puede decir que era una práctica más común de lo que se podría pensar, que no sólo realizaba Jesús, sino otros también. Así los estudiosos minimicen su relevancia a “la función de anticipar de forma simbólica la victoria definitiva de Dios sobre el mal”²²⁴.

Ahora bien, Pericás expone la razón por la cual se le da crédito a la historicidad de la praxis exorcista de Jesús la cual está basada en “los criterios de plausibilidad

²²⁰ SHÖKEL, Luis Alonso. La Biblia del peregrino. Mt 12, 27-28.

²²¹ *Ibíd.*, Mt 12, 27-28.

²²² PERICÁS, Esther. *Op. cit.*, p. 20.

²²³ SHÖKEL, Luis Alonso. *Op. Cit.*, Lc 13, 32.

²²⁴ PERICÁS, Esther. *Op. cit.*, p. 20.

histórica más sólidos: el del testimonio múltiple y el de incomodidad”²²⁵. El primero afirma la probabilidad del actuar de un personaje o un hecho antiguo si se tienen testimonios múltiples e independientes que lo corroboran; y el segundo, asevera que ningún grupo o movimiento inventa tradiciones irrelevantes para promover su propio programa, pero si conserva y transmite tradiciones que venera como auténticas, es porque tiene necesidad de justificarlas. También se puede tener en cuenta la opinión de Gerd Theissen que Pericás resume muy bien con lo siguiente: “Las tradiciones jesuáticas poseen plausibilidad histórica contextual si encajan en el contexto judío de Jesús y se pueden identificar como fenómenos individuales dentro de ese contexto”²²⁶.

Muy bien se ve que Jesús también es un exorcista, que después dejará esta práctica como legado a sus apóstoles (Mc 6, 7) a los que daría el “poder para ensanchar o prolongar su actividad, es decir, predicar y curar y expulsar Demonios”²²⁷. De esta manera es que el mismo Jesús lega a la Iglesia cristiana Católica el poder de exorcizar, que se dio continuidad con los apóstoles. Hoy la misma lo acoge y lo torna sacramental, “que puede ser administrado exclusivamente por Obispos o sacerdotes <por tanto, nunca por laicos> que han recibido del Obispo una licencia específica expresa”²²⁸.

Aunque el laico no tenga la autorización para realizar el sacramental, sí puede acompañar con oración. No obstante, se puede encontrar con la realidad en la que otras personas de comunidades carismáticas, no católicas, puedan llevar a cabo exorcismos con éxito. Los discípulos de Jesús se encontraron con esta situación, en la que personas que no le seguían expulsaban demonios en su nombre. “Probablemente eran exorcistas profesionales, que, al ver el éxito de Jesús, metían su nombre en los conjuros”²²⁹ para lo que Jesús les pide tolerar. Puesto

²²⁵ *Ibíd.*, p. 20.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 21.

²²⁷ SHÖKEL, Luis Alonso. *Op. Cit.*, Mc. 6, 7.

²²⁸ AMORTH, Gabriele. *Narraciones de un exorcista*. 4ª reimpresión. Bogotá D.C.: San Pablo, 2008. p. 33.

²²⁹ SHÖKEL, Luis Alonso. *Op. Cit.*, Mc 9, 38-40.

que quien no está en contra seguramente está a favor, aún sin hacer parte del grupo.

En algunos casos cabe la posibilidad de confundir el exorcismo con las oraciones de liberación, esto para decir que no hay variedad de exorcismos, sino uno sólo y es para expulsar Demonios. Lo cual, no lo es las oraciones de liberación. Esto no significa que la oración de los laicos, ya mencionado, no tenga validez, por el contrario, es sumamente importante como apoyo moral y de fe para el sacerdote y el poseso.

Sin embargo, cómo entender las palabras de Jesús: <Esta clase de Demonios salen con ayuno y oración> (Mc 9, 29). ¿Será que aquella oración se refiere a un exorcismo? Pero si la acción de los discípulos no fue suficiente, porque en efecto ellos le preguntaron a Jesús por qué no funcionaron las que ellos hicieron. Parece que lo que les faltó fue fe y oración. Porque de hecho Jesús conminó al espíritu inmundo (Mc 9, 25) y si lo conminó significa que sí hubo exorcismo (Mc 9, 26).

¿Se podría concebir a los discípulos como laicos, tal cual se entiende hoy, sabiendo que el laico es toda persona que no tiene vínculo directo y de compromiso con el ministerio eclesial, como religiosos o sacerdotes, sino como pueblo de Dios? No se puede creer tal cosa, ellos, los discípulos, fueron los destinatarios directos del poder de expulsar demonios.

Lo que se vislumbra es que a quien se le hereda el poder de exorcizar, también necesita orar para fortalecer y madurar su fe, y así poder llevar a cabo con fidelidad la misión encomendada. ¿Podrán hoy los laicos realizar exorcismos? Es un tema que la Iglesia no contempla, puesto que lo deja exclusivamente a los Obispos y a aquellos a los que éstos deleguen.

Por otro lado, se puede realizar el rito del exorcismo con el fin de “diagnosticar sobre el caso, si existe la condición para suministrarlo como tal y para liberar a las víctimas de la presencia diabólica”²³⁰. Lo que indica Gabriele Amorth, con lo

²³⁰ AMORTH, Gabriele. Narraciones de un exorcista. Op. cit., p. 34.

anterior, es que no es posible afirmar la posesión con el sólo hecho de que la persona visite al exorcista, sino que se hace necesario probarlo y para ello es importante un exorcismo para descartar tal condición.

Aunque lo primero que se hace siempre es recomendar una visita al médico y, luego de agotar todas las posibilidades, venir donde él. Por lo mismo, le interesa con sus publicaciones dar a todos los que les sea posible “el conocimiento de la manera correcta y libre de peligros para hacer frente al demonio y a sus emanaciones. Por ello, (...) con la pacífica firmeza que lo caracteriza, no deja de reprochar al mismo clero católico por su escasa preocupación y su grave falta de preparación en lo referente a la actividad extraordinaria de Satanás y, consecuentemente, al rito del exorcismo”²³¹.

Se puede pensar en la duda médica, esto es “en la ambigüedad del diagnóstico médico y las sorpresas de la terapéutica, cuando los remedios tienen un efecto paradójico: nulo o contrario a su eficacia específica”²³². Sobre todo porque el demonio es sutil y perspicaz y puede disimularse en la apariencia de una enfermedad o detrás de ella. La realidad con Jesús es otra, no realiza ningún gesto de paciencia ni terapia con el poseso, sino que inmediatamente ordena (Mc 1, 25) al espíritu inmundo abandonar el lugar que está usurpando y por ende no le corresponde. Fuera de esto “lo interroga (Mc 5, 9), o le hace callar (Mc 3, 9-12), (Mc 1, 24-25) y le interpela”²³³.

Así es como Jesús revela a la humanidad la acción perniciosa e hipócrita del Demonio (Mt 13, 25), y la osadía del adversario, para entrar en el hombre, desestabilizarlo, poseerlo y hacer de él su imagen para su servicio (Jn 8, 44). También nos pone en guardia contra el enemigo (Mt 13, 28): “un enemigo mortal, física y sobre todo, espiritualmente”²³⁴.

²³¹ AMORTH, Gabriele. ¡Vade retro Satanás!. Madrid: San Pablo Comunicación SSP, 2016. p. 7.

²³² LAURENTIN, René. Op. Cit. p. 42.

²³³ *Ibíd.*, p. 42.

²³⁴ *Ibíd.*, p. 50.

La continuidad del sacramental se debe gracias a las virtudes y dones que ha concedido Jesús a sus discípulos, por ello hoy los directos responsables son los Obispos sólo que desafortunadamente, y el mismo Amorth²³⁵ lo lamenta, es que no todos creen en la existencia y mucho menos en la acción de Satanás. Así podemos decir que “el exorcismo es, pues, un rito confiado imperativamente por Cristo a su Iglesia hasta el fin de los siglos”²³⁶, pero poco aceptado por algunos de la misma.

La delegación que da el Obispo a un sacerdote la debe discernir primero y es necesario tener en cuenta: “La santidad, la prudencia, discernimiento, autoridad e influencia”²³⁷, puesto que también es un carisma que requiere del ministro, disposiciones y cualidades particulares para dicha misión. En la historia cristiana y más específicamente la Iglesia, el exorcismo ha tenido una depuración:

El orden del exorcistado, que permaneció en vigor hasta 1972, fue abolido por Pablo VI. Según el documento vaticano <fe cristiana y demonología>, este proceso <obliga a constatar que la Iglesia, puesto que ya no hace de este ministerio una función específica, ya no reconoce a los exorcismos la importancia que tenían en los primeros siglos> (...) Actualmente el poder del exorcistado ya no es concedido a todos los sacerdotes ordenados, como sucedía antes del concilio Vaticano II, sino que es un servicio, sin ningún rito particular que lo confiera, del cual los Obispos encargan a un sacerdote de la propia diócesis. Su misión es discernir los casos de personas poseídas por el Demonio y normalmente las envían a un buen psicólogo²³⁸.

Si bien es cierto que la Iglesia quiere ser prudente, por la misma realidad que la sociedad vive, debería apostar más a la formación en demonología porque se podría creer que la depuración puede llevarla al extremo de negar su existencia y su actuación, sin embargo,

antes de que el Sacerdote se ponga a exorcizar, debe enterarse con diligencia de la vida del poseso, de su condición de su fama, de su salud y de otras circunstancias; y debe hablar con gentes sabias, prudentes y de buen sentido, porque muchas veces los demasiados crédulos resultan engañados y a menudo los melancólicos, lunáticos y embrujados engañan al exorcista, diciendo que están poseídos y atormentados por

²³⁵ AMORTH, Gabriele. ¡Vade retro Satanás! Op. cit. p. 7.

²³⁶ LAURENTIN, René. Op. Cit. p. 51-52.

²³⁷ *Ibid.*

²³⁸ MAGGI, Alberto. JESÚS Y BELCEBÚ. Satán y demonios en el Evangelio de Marcos. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000. p. 96-97.

el diablo: los cuales tiene más necesidad de los remedios del médico que del ministerio de los exorcistas²³⁹.

Se piensa que más que la importancia del exorcismo también es de especial relevancia el exorcista con sus cualidades apropiadas, por supuesto, con la prudencia adecuada, por eso su misión desde “los inicios del cristianismo ha sido siempre ahuyentar los espíritus malignos (...) a Satán, aun cuando somete a la humanidad a tormentos y vejaciones”²⁴⁰.

Un ser o espíritu poderoso puede exorcizar a otro que haya poseído a alguien, siempre y cuando cuente con el poder suficiente. Esto indica que el Demonio, Satán, es expulsado por alguien más poderoso que él y ese es Jesús, Dios en su Hijo. A su vez, indica que no es más poderoso que ese ser que expulsa; significa que sigue siendo creatura inferior, malvada, que se doblega a la presencia de Dios en Jesús.

2.3 EL EXORCIZADO

Hasta el momento se ha comentado bastante sobre exorcismo y sobre quién puede exorcizar, pero aún falta la otra cara de la moneda, y es ¿qué sucede con aquel que sufre la posesión diabólica? que en últimas es la víctima directa de la acción de Satanás.

Por la definición de Pericás, el poseso pierde toda voluntad consciente, debido a la acción de una naturaleza espiritual, superior a él, lo cual conlleva un “comportamiento descontrolado”²⁴¹; y este, a su vez, es corroborado por el personal que lo rodea.

Para el tema del poseído se debe tener en cuenta que muchos se “consagran directamente a Satanás”²⁴², y cuando buscan a un exorcista se hace muy difícil la expulsión del espíritu maligno, quizás lo buscan para liberarse, pero también

²³⁹ MINOIS, Georges. Breve historia del Diablo. Madrid: Espasa, 2002. p. 99.

²⁴⁰ SALAS, Antonio. El diablo. Nuevos Horizontes 48, 1995. p. 107.

²⁴¹ PERICÁS, Esther. Op. cit., p. 10.

²⁴² AMORTH, Gabriele. El Diablo. Op. cit., p. 73.

puede presentarse el engaño y en el fondo “no quieren ser liberados”²⁴³ por lo que muestran sólo una parte del pacto y dejan otro en secreto.

Curiosamente en el interrogatorio que se le hace al espíritu poseedor puede confesar todo y delatar a la persona, y hasta puede mencionar como entró en aquel cuerpo, si fue invocado por alguien para hacer maldad o por la misma persona. Pero ¿será posible que siendo el padre de la mentira todo lo que diga sea cierto? Y ¿cómo podría denunciar lo de la persona poseída si se le consagró totalmente?

Se puede entender en la manera que busca defender su propiedad, pues el alma de la persona poseída le pertenece por el hecho de habérsela entregado voluntariamente. Sin embargo, la persona que en un primer momento se consagró a la oscuridad puede buscar la luz, será difícil, pero debe contar con la misericordia de Dios y tener un arrepentimiento definitivo y real, reconocer en Jesús la voluntad de Dios, para caminar con su gracia hacia la liberación total.

Con todo, hasta se puede pensar en la prueba de Dios; esto es, el actuar de Satanás permitido por Dios de manera limitada y así se puede vislumbrar un para qué. Por ejemplo, dar a conocer a la humanidad la existencia del mal como en el caso de la posesión de Anneliese Michael o hasta para que aquella persona poseída empiece luego una vida espiritual fortalecida por la oración. Suena bastante paradójico. Sin embargo, cuenta en gran parte la libertad que tiene la misma humanidad para elegir el bien o el mal.

Al momento de un exorcismo, es necesaria la prudencia, la oración, la disposición, sobre todo porque no es posible saber cuál será la reacción de quien está poseído, obviamente se debe tener la seguridad que la persona está poseída para llevarlo a cabo, de lo contrario sería diagnóstico, como ya se mencionó.

Las “reacciones”²⁴⁴ de ellos (los posesos) son diversas. Se puede presentar desde un fastidio o incomodidad frente a los objetos sagrados, hasta la furia y la ira. Esto

²⁴³ AMORTH, Gabriele. Memoria de un exorcista. Mi lucha contra Satanás. Entrevistado por Marco Tossati. Barcelona: Ediciones Urano. Indirins, 2010. p. 56.

los lleva a blasfemar e insultar. La persona poseída cambia de personalidad y cae en un estado de inconciencia en el que no es dueño de sus propios actos. A su vez, lo que hace es una expresión maligna de quien lo posee; también hay reacciones en su cuerpo, por ejemplo, se tensiona las manos y las pupilas se mueven y dejan los ojos blancos. Su voz cambia, se agudiza, es extravagante.

También pueden hablar otros idiomas, se presenta una fuerza sobrehumana y además revelan cosas ocultas, las tres características que presenta el ritual para verificar una posesión. Hasta “vomitan clavos, vidrios o cabellos”²⁴⁵. Luego de experimentar estos cambios bruscos y, sin ser consciente, vuelve lentamente a la normalidad.

Por misterio o por la misma voluntad de Dios, la “liberación total”²⁴⁶ se logra después de mucho tiempo en algunos casos. Sólo Jesús concede la gracia de ella y también le da la gracia al exorcista. Nuevamente cabe la pregunta ¿para qué es permitida dicha posesión?

La persona poseída puede llevar una vida social normal, en esto coincide la opinión de “Amorth”²⁴⁷ y “Fortea”²⁴⁸. No obstante, se presentan casos diversos en los que fácilmente puede socializar, como también puede pasar que haya crisis en la que su comportamiento sea voluble o cambiante, sin un motivo evidente, el carácter, el humor y hasta el punto de aislarse y encerrarse en su cuarto.

Allí caen en una tristeza profunda que se mezcla con una oscuridad espiritual. Con todo, en los resultados dados en cada experiencia, única en sí por cierto, siempre estará la gracia de Dios, pues es Él quien concede la capacidad de exorcizar, sabiendo que esta práctica se hace en el nombre de su Hijo Jesucristo.

Así mismo, debe percibirlo el poseso, después de haber vivido una amarga y oscura experiencia, sin importar que haya sido una víctima directa por su propia

²⁴⁴ FORTEA, José Antonio. Summa Daemoniaca. Op. cit., p. 93-94.

²⁴⁵ AMORTH, Gabriele. Seremos juzgados por el Amor. Op. cit., p. 127.

²⁴⁶ AMORTH, Gabriele. El Diablo. Op., cit. p. 74.

²⁴⁷ AMORTH, Gabriele. Seremos juzgados por el Amor. Op. cit., p. 99-101.

²⁴⁸ FORTEA, José Antonio. Summa daemoniaca. Op. cit., p. 93-94.

voluntad de haberse consagrado o lo haya buscado para obtener algunos beneficios personales o, de manera indirecta, por la acción premeditada de alguien para hacerle daño.

Sin importar estas situaciones, siempre será la voluntad misteriosa de Dios la que permitirá que haya liberaciones, como también influirá bastante la libertad de la que hemos sido dotados, para buscarlo en momentos de oscuridad, sin necesidad que haya una vejación o posesión.

Además, el proceso del exorcismo es agotador para los dos, tanto para quien exorciza como para el que está siendo exorcizado y, “este cansancio físico (...) provoca dolor, (...) implica un esfuerzo, un sufrimiento”²⁴⁹. Por suerte casi siempre se llega a la “liberación total”²⁵⁰ sin importar el tiempo que pase. En lo anterior también influye la “gravedad del mal”²⁵¹, sobre todo después de una posible liberación.

Es necesario hacer seguimiento para corroborar totalmente que ya no hay alguna presencia maléfica, para ello algunos exorcistas recomiendan realizar otro exorcismo o bendecir la víctima. Dependiendo los resultados, la persona se sentirá bien por algunos días, es posible que haya quedado alguna secuela de temor frente a la experiencia que acaba de vivir; por lo mismo, debe continuar con una vida fuerte de oración.

3. CRISTO Y LA VICTORIA SOBRE SATÁN

El simple hecho de ser creaturas y tener la necesidad de relacionarnos con el creador, relación truncada por el tentador, será lo que haga que Él esté en busca del hombre, que vaya al encuentro de la humanidad, sin ir más allá de su propia voluntad, esto es, sin obligar a nadie para que se deje encontrar. Por lo mismo, Amorth dirá que “el 10 por ciento es mérito y fruto del exorcismo, el otro 90 por

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 72.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 74.

²⁵¹ AMORTH, Gabriele. *Narraciones de un exorcista*. Op. cit., p. 85-86.

ciento”²⁵² está en la voluntad del interesado que quiere ser liberado, éste debe llevar una vida cristiana convencido de la gracia que ha recibido de Dios, para agradecerle con su vida y testimonio.

Si se dice que Dios ha dado a su Hijo Jesucristo para la salvación de la humanidad, cabe preguntar ¿de qué la ha de salvar? Ciertamente de algo que ni el mismo ser humano se puede defender si no es con la ayuda de Cristo y ese algo es Satanás. Así es como se puede comprender este gran misterio, oscuro misterio. Pues, “sin la existencia del diablo no se comprende la existencia que el hombre tiene de Cristo”²⁵³ Hablar del diablo: “es hablar de la absoluta necesidad que tenemos de Cristo”²⁵⁴.

Así es como cobra sentido el nacimiento de Jesucristo; su encarnación ha traído a la humanidad la esperanza que tenía de ser liberada y para comprender esto “es necesario tener ojos animados por la fe para ver con tranquilidad (...) el Profeta esperado por las naciones, el Mesías, predicando por los caminos de Palestina, curando a los enfermos, consolando a los afligidos, anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios y aplastando los demonios, con los cuales revelará de una manera definitiva el rostro misericordioso del Padre”²⁵⁵.

Este evento ha sido un hito en la historia, pues su importancia trasciende toda experiencia personal y comunitaria. Aún falta otro momento y ese es su muerte y resurrección. Amorth afirma los anteriores como fundamentos de fe, con los que se puede aproximar un poco más al gran misterio de la existencia de aquel que produce el mal. Al principio de este numeral se habla de la relación entre Dios y la humanidad, pero que esta fue truncada por Satanás, pues bien, Jesús ha sido el enviado a enmendar aquella ruptura para siempre y, por supuesto que lo hizo, a tal punto de dar su propia vida. En esta misión el mismo hombre, alejado de Dios,

²⁵² *Ibíd.*, p. 86.

²⁵³ SAYÉS, José Antonio. *Op. cit.*, p. 169.

²⁵⁴ *Ibíd.*, p. 165.

²⁵⁵ AMORTH, Gabriele. *Seremos juzgados por el Amor. Op. cit.*, p. 10.

juega un papel importante y éste se evidencia al momento de responder al llamado de Dios a través de su Hijo.

De hecho, “el Hijo del Hombre, encarnándose, ha aceptado –como hombre y sólo como hombre, pues su naturaleza divina no está sujeta a estos límites- la condición de mortalidad con todos los límites de la naturaleza humana: hambre, sed, sueño, sensibilidad al dolor. Él ha aceptado, para salvarnos, las extremas consecuencias de la muerte para derrotarla con su resurrección”²⁵⁶.

La victoria que ha tenido Jesús sobre la muerte permitió a la humanidad recuperar la dignidad de hijos de Dios; devolvió al ser humano algo que ya tenía, pero por dar un paso a la tentación lo perdió. Recuperó la vida y la apertura de las puertas del paraíso. Ahora bien, Jesús reconcilió la relación Creador-creatura, pero infortunadamente las creaturas no prestan mucha atención a esa expresión de amor y, por lo mismo, no todas creen en Dios; hacen uso de su libertad y aceptan poco un gesto gratuito, por el que no hubo necesidad de pagar. Gracias a la fe que se tiene en la vida de Jesús, su pasión, muerte y resurrección es que se puede guardar la esperanza que algún día se podrá disfrutar de la vida eterna al lado del Hijo y del Padre.

Así se vislumbra el mensaje final de la Pascua: “gracias al cual podemos decir que estamos alegres por nuestra fe, ya que nuestra vida no está destinada a la nada, sino a la gloria y a la felicidad eterna en compañía de María, los santos y la Santísima Trinidad”²⁵⁷; padecer el misterio pascual, no fue lo único que experimentó aquel que trajo consigo la salvación, sino que también fue tentado. Las tentaciones de Jesús fueron seguidas del momento en el que fue bautizado (Lc. 3, 21-22) evento en el que, por gracia del Espíritu Santo de Dios, fue investido para llevar a cabo la misión encomendada. “Jesús ha recibido esta <unción> verdadera, que Él es el ungido que se esperaba –que en aquel momento le fue otorgada, formalmente, la dignidad real y sacerdotal para la historia y ante Israel-

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 13-14.

²⁵⁷ *Ibíd.*, p. 16.

²⁵⁸. El mismo Espíritu que se posó sobre Él, lo llenó de valor para vivir una experiencia de desierto, tentado por Satanás, dicho momento significó un

descenso en lo que amenaza al ser humano, pues, sólo así puede el hombre caído ser levantado: Jesús debe adentrarse –esto forma parte del núcleo de su misión– en el drama de la existencia humana, recorrerlo hasta sus últimas profundidades para así encontrar a la <oveja perdida>, cargarla sobre los hombros y llevarla a casa. El descenso de Jesús <a los infiernos> del que habla el credo no se ha realizado sólo en su muerte y después de su muerte, sino que forma parte de su camino continuamente: Él tiene que retomar la historia entera desde sus inicios – desde <Adán>-, recorrerla y padecerla por entero para poder transformarla²⁵⁹.

Dentro de lo dado al Hijo de Dios, Él mismo afirma que “<se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra> (Mt 28,18). Hay aquí dos cosas nuevas y distintas: el Señor tiene poder en el cielo y en la tierra. Y sólo quien tiene todo este poder, tiene el poder real, salvador. Sin el cielo, el poder terreno no pasa de ser ambiguo y frágil (...) Y sólo el poder que cuenta con la bendición de Dios puede ser fiable”²⁶⁰.

Pues bien, ya se ve más clara la victoria de Jesús sobre Satán, y es porque de su Padre ha recibido todas las virtudes y bondades para lograrlo. Pero allí no queda todo, también es importante y necesario que Su Reino se lleve a cabo, y “este crece por la humildad del anuncio del Evangelio en aquellos que se convierten en discípulos suyos, que se bautizan en el nombre del Dios trinitario y que guardan tus mandamientos (Mt 28,19s)”²⁶¹.

Sin duda alguna es un gran gesto de amor y misericordia el que ha tenido Dios con la vida humana. Así en algunos momentos se pueda creer que Él “se ha rendido”²⁶², se ha hecho débil y sobre todo por tanta maldad, o mejor, por la sobresaliente acción oscura y maléfica que hay en las relaciones humanas, en las que no aparece ninguna acción bondadosa ni refleja el amor de su Hijo Jesucristo.

²⁵⁸ RATZINGER, Joseph. Jesús de Nazaret. Selecciones Ratzinger. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2018. p. 125.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 125-126.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 135.

²⁶¹ *Ibid.*

²⁶² AMORTH, Gabriele. Dios es más bello que el diablo. Op. cit., p. 87.

Esa misma lucha “fue librada con instrumentos espirituales”²⁶³. Incluso invita a no vivir con miedo de la muerte física, sino que se debe temer “a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno”²⁶⁴. Y, por supuesto, se entiende que ese que sólo puede llevar a la experiencia del infierno es el mismo que lo ha creado, por lo que también se pierde la gracia de Dios.

El ser humano no deber tener “miedo al demonio. Debe ser vigilante, no ingenuo, obediente y humilde, pero no temeroso. La humildad cristiana es siempre compatible con la valentía, porque se trata de una valentía que nos viene de Cristo y que se recibe como don”²⁶⁵.

Con todo, se cree que la acción tentadora de Satanás es limitada, pero es permitida por Dios, “a fin de que la persona, volviéndose <experta>, pueda vencerlo junto con Cristo y abandonarse en Dios Padre”²⁶⁶. Sabiendo que Jesús ha traído “Al Dios cuyo rostro se había ido descubriendo poco a poco desde Abrahán hasta la literatura sapiencial, pasando por Moisés y los profetas; al Dios que sólo había mostrado su rostro a Israel y que había sido honrado, aunque bajo múltiples veladuras, por las naciones del mundo; a este Dios, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios verdadero, él lo ha traído a los pueblos de la tierra”²⁶⁷.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 89.

²⁶⁴ ARENS, Eduardo. *El humor de Jesús y la alegría de los discípulos*. Lima: Centro de estudios y publicaciones, 2015. p. 44.

²⁶⁵ SAYÉS, José Antonio. *Op. cit.*, p. 178.

²⁶⁶ AMORTH, Gabriele. *Dios es más bello que el diablo*. *Op. cit.*, p. 95.

²⁶⁷ RATZINGER, Joseph. *Jesús de Nazaret*. *Op. cit.*, p. 139.

IV. CONCLUSIONES

En la experiencia de vida, es evidente para todo ser humano la existencia de una realidad que lo afecta y lo confronta. Esa misma circunstancia, se manifiesta de diversas formas tales como: el dolor, la injusticia, la enfermedad, las catástrofes y la más cruda e inevitable como la muerte. A todo el contexto que ha acompañado a la humanidad y a su mundo, desde siempre, se le ha reconocido como la experiencia del mal.

Ese mal es generado por una fuerza espiritual externa a la misma persona, la cual es reconocida por la Iglesia católica como Satanás, el adversario, que actúa en contra de la bondad que presenta Dios en su Hijo Jesucristo. Si bien es cierto Job, un hombre justo e íntegro, encarna a la humanidad sufriente, bajo la acción malévolamente de aquel personaje no la exime de tener un grado de responsabilidad.

Incluso el mismo Jesús fue tentado por Satanás, experiencia en la que el tentador buscó obstaculizar su misión. Este evento fue registrado por los evangelistas Marcos 1, 12-13, Mateo 4, 1-11 y Lucas 4, 1-13. Allí la condición del Diablo para Jesús fue que Jesús se postre ante él, para reconocer su dominio sobre el mundo y sus leyes para triunfar, a lo que Jesús respondió citando: “Solo a Dios le darás culto y adorarás” (Dt 6, 13).

Es posible, entonces, pensar en la existencia sensible de este personaje, lo que no ponen en duda los padres de la Iglesia. Ellos enseñaron que los demonios, dentro de estos Satanás, son criaturas de Dios que se rebelaron contra Él, tienen un carácter personal, en cuanto a que están dotados de inteligencia y voluntad, y su intención es desviar al hombre del camino de la salvación. Esta opinión fue muy importante, sobre todo porque con ella defendieron la fe cristiana católica y dieron razón de la misma.

Es así como la Iglesia, en su deseo de ahondar en el tema para aclararlo, llevó a cabo concilios para deliberar sobre dicha temática, declarando con firmeza acerca

de la existencia de la fuerza del mal, identificado como Satanás, pero que en un principio fue creado por Dios y que se ha tornado adversario en el tiempo.

No obstante, hay quienes niegan su existencia argumentando que el hombre en su libertad tiene la posibilidad de hacer daño; el mal se materializa siempre y cuando es pensado y ejecutado por la persona, debido a su querer y obrar. Por lo mismo, no sería posible que una fuerza superior a la humanidad fuese el causante de la maldad.

De la misma manera, hay quienes reconocen su existencia y, aún más, le rinden culto, estos pertenecen al Satanismo. Ellos creen en el mal como una fuerza vital e impersonal, objeto de un culto por medio del cual se pueden dominar las facultades destructivas, propias de tal fuerza. Lo ven también como un símbolo, como un ser real al que es posible dirigirse, mediante rituales mágicos, para obtener favores de diverso género y particularmente en Lucifer, una figura positiva que se opone a la acción de Dios.

Está visto que hay más testimonios que avalan la existencia que la no existencia de esta fuerza llamada Satanás: la vida de los santos se debe tener en cuenta a la hora de poner ejemplos. Así es como la misma vida humana puede tener una experiencia del bien que procede de Dios, como del mal proveniente de quien está en contra del bien mayor.

Si bien es cierto la humanidad fue creada con libertad, Dios ha dotado al hombre de autonomía para obrar sobre la naturaleza que se le ha encomendado. Como también le ha dado virtudes y características para contrarrestar el mal que existe. Éste, identificado como Diablo, es un espíritu puro que, a diferencia de Dios, lo que promueve es maldad, terror, muerte, división. Por lo mismo, se hace una experiencia espiritual, una batalla sensible, más no visible, que se manifiesta en la vida de los seres humanos. Todo hace parte de un misterio, ese mal invisible es una fuerza cósmica y abstracta que se escapa a la razón. Es un ser ontológicamente superior a los humanos, puesto que posee una inteligencia

angelical y cercana a lo divino, pero su opción negativa lo alejó de lo que se le ha concedido como creatura, incluso a estar más lejos que la misma humanidad.

Es sabido que, al hombre, el pecado también lo aleja de Dios. Sin embargo, tiene la libertad y posibilidad de buscar el gozo en la gracia, como ser material y dotado de una libertad que se lo permite. Lo que no sucede con los seres angelicales que actúan en todo el cosmos, puesto que esta realidad inteligente es ontológicamente superior a la humana y ese mismo predominio es lo que hace que su decisión libre sea definitiva e irreversible.

Se hace necesario recordar que Dios ha dado a las personas virtudes y características para hacer frente al mal que existe, y ello lo puede lograr en su Hijo Jesucristo. Pues bien, lo que se contrarresta es el actuar de Satanás. De cierta manera se ha dicho que a quien se menciona es una realidad misteriosa, que existe y, por supuesto, actúa con maldades dirigidas a su víctima principal: las criaturas de Dios. Además es astuto, tramposo, mentiroso, buscando cualquier manera para alejar su objetivo (víctimas) de Dios.

Su acción se ve reflejada en una variedad de experiencias: a) tentación: induce al hombre al pecado para llevárselo al infierno, ésta es la actividad que realmente le importa, porque es una acción oculta; b) vejación: actúa en la persona de manera externa y se presentan síntomas como enfermedades de dudosa procedencia que ni los médicos logran detectar la causa. Además, altera el buen desempeño de la persona en lo laboral, social y de pareja; sin embargo, no es fácil reconocer esta maquinación y, por ende, se recomienda la visita al médico; c) infestación: las perturbaciones espirituales propias de esta acción, no se dan en la persona sino en espacios como las habitaciones, movimiento de objetos, puertas entre otros. Es bueno recurrir a momentos de oración en el hogar y a veces al exorcismo para encontrar la tranquilidad; d) obsesión: es un tipo de agresión espiritual en la que el diablo produce pensamientos o alucinaciones muy fuertes en la mente de la víctima. Puede llevarla a causarse daño y a otros, incluso al suicidio; e) maleficio: es la voluntad maldadosa de terceros, esto es, personas que a través de la

intervención del demonio les hacen daño a otros, para ello usan amuletos, ritos y la invocación de la fuerza del mal para que tenga efecto; f) sujeciones: consiste en hacer un pacto directo con el demonio, del cual es bastante difícil desertar, puesto que el espíritu del mal reaccionará con agresiones fuertes contra la persona, pero como para Dios no hay nada imposible, aquel que lo busque sinceramente debe profesar la fe en la Trinidad para así buscar su liberación; g) posesión diabólica: es la influencia incontrolable del demonio sobre una persona, mediante la cual aquel toma posesión de ésta para decir o hacer lo que quiera. Se debe tener claro que dicha acción se realiza sobre el cuerpo, nunca posee el alma.

También es cierto que son escasos los casos de posesión, aunque no se debe negar este fenómeno porque sí se ha dado la experiencia de la posesión. Para sospechar la presencia de un espíritu maléfico es necesario tener en cuenta si la persona habla lenguas desconocidas, posee una fuerza sobrehumana o conoce cosas ocultas.

Allí no termina todo, la Iglesia contrarresta la posesión satánica con el sacramental del exorcismo; es así que si hay la posibilidad de suplantar la voluntad de alguien, por medio del fenómeno que se ha mencionado, también existe la persona que puede expulsarlo. Ese ha sido el legado de Jesús para sus apóstoles: siendo Él el primero, por medio de la oración en forma imperativa, fue quien expulsó demonios. Con esta acción el Hijo de Dios liberó a quienes estuvieron bajo la opresión de la oscuridad. Es en el Nombre de Jesús de Nazaret que se puede lograr la liberación de un poseso.

Ahora bien, ya se ha dicho que Jesús fue el primer exorcista y que el exorcismo fue un legado para la Iglesia católica, por lo que no se debe dejar de lado que, hoy más que nunca, son necesarios los exorcistas: Obispos y sacerdotes prudentes, que necesariamente crean en la existencia de aquel que puede matar el alma, condenándola a la muerte eterna.

Por otro lado, está el exorcizado, quien pierde la voluntad una vez se encuentra poseso y actúa de manera descontrolada, evento que a su vez es corroborado por

el personal que lo rodea. Es importante que, una vez sienta la liberación total, continúe con una vida sacramental cerca a Jesucristo. Pues Él ha sido el enviado para salvar la humanidad de la incitación y, más aún, de las artimañas del Tentador. Cuando se menciona a Satanás como tentador es hablar de la absoluta necesidad que se tiene de Cristo. Puesto que ha sido también el primero que después de ser tentado, pudo salir victorioso. Es en Jesús de Nazaret, su encarnación, pasión, muerte y resurrección que se encuentra la protección. La misión encomendada fue dar vida en abundancia y ésta la llevó a cabo gracias a la fuerza que recibió de Dios Padre, al momento de ser bautizado.

Tal vez no se llegue a comprender totalmente el misterio del mal, aunque se pudiera acudir a las fuentes de grandes filósofos. Sin duda alguna sigue siendo un enigma, una fuerza que actúa, puesto que todas las opiniones quedan limitadas al pensamiento y a la concepción del mal que cada pensador tenga. Por lo mismo, no se debe hacer caso omiso a la experiencia misma, ya que a la hora de describirla fácilmente pueden quedar detalles sin exponer.

Esa fuerza que la Iglesia cristiana católica llama Satanás puede tener cualquier nombre, pero siempre promoverá la maldad, la división, que se refleja en el dolor y sufrimiento de la humanidad, sin que a ésta se le exonere de su responsabilidad. Las figuras con las que se pueda comparar no encerrarán la totalidad de su accionar perverso, sutil, engañoso y tramposo; aunque él, en algunas ocasiones, se presente como algo atractivo, delicado y agradable a los sentidos.

Puede haber descripciones amplias y exhaustas sobre la problemática, pero cuando la fe falta fácilmente se continúa la vida con la tendencia que hoy existe en la sociedad: una indiferencia religiosa tan radical que ya no quieren saber nada de Dios, ni de Jesús y otros temas que indirectamente los referencien. Se ha llegado a un estado de letargo espiritual, que poco se habla del Creador y de su opositor. No se sabe si es falta de interés, ignorancia o simplemente se evita como si no tuviera nada que ver con la humanidad. Lo que no se puede negar es que el mundo está pasando por experiencias de desespero y angustia que lo llevan a

tomar las peores decisiones, en las que masacres y suicidios son las consecuencias.

La manera como se justifican estos hechos es tan sin sentido, que cabe preguntarse por la presencia de Dios en medio de la humanidad. ¿Será que se ha olvidado de sus creaturas? Quizás no sea así, sino que la libertad con la que ha creado está siendo aprovechada para hacer daño. O es posible que aquella fuerza sobrehumana cercana a Dios, ontológicamente, por su inteligencia y naturaleza pura, que también ha usado mal su libertad, “esté haciendo sus travesuras” y detrás del adormecimiento de todos los seres humanos esté actuando de manera silenciosa.

Entrar en una discusión de si existe o no existe es relevante. Las evidencias se notan a simple vista, puede ser que los argumentos en contra de su existencia sean muy elaborados y lógicos, aunque la realidad y la experiencia vividas indican otra cosa. Hay una sola humanidad capacitada para pensar y razonar, pero cuando del mal se trata también la afecta. Es posible que, dentro de ella, algunos crean y otros no. También habrá quien piense que es autosuficiente. No obstante, esa energía, fuente de maldad, llamada Satanás, no tiene límites y al momento que desea accionar no pregunta si creen en él o no, no tiene escrúpulos y simplemente lo hace.

A menudo se encuentran personas que sufren, pero no saben el motivo, pues llevan una vida simple, sencilla, tranquila, vienen de familias funcionales, papá, mamá e hijos, y perciben que algo más está detrás de ellos que les genera angustia y no pueden conciliar el sueño, hasta los lleva a sentir delirio de persecución. Se acercan a un templo en busca de acompañamiento y también procuran explicaciones. Pero en muchos casos, no les creen; son escuchadas, pero no les ayudan espiritualmente y, regresan a sus casas a continuar con la zozobra; tampoco se atreven a comentar con nadie por temor a que las cataloguen de locas.

Es una realidad que apela, y cuestiona. Es cierto que una fe madura en el Hijo de Dios, Jesucristo, permite protegerse de aquel que hace daño. Pero ¿cómo hacer cuando se encuentra con un pueblo que poco sabe de la fe, y que aún está muy arraigado en una cultura supersticiosa? ¿Cómo evangelizarlo, cuando tienen sus propias creencias?

La situación es compleja, sabiendo que dentro de la Iglesia sus sacerdotes, en ocasiones, dudan de la existencia de Satanás. Además, también está permeada por una crisis de fe y compromiso que ha llevado a la deserción de muchos. Es importante retomar una vida espiritual que acerque a Dios, a la que Su gracia permita reconocer a un Jesús dador de vida, de valentía, fortaleza, para caminar en medio de la oscuridad y abandonarse totalmente en Él, confiando de tal manera que los obstáculos lleven a consolidar la fe. Con todo, se ratifica la pertinencia e importancia del tema, para todos los ministros ordenados e incluso para aquellos que son delegados por su obispo a practicar el sacramental del exorcismo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORTH, Gabriel. & STIMAMIGLIO, Stefano. Seremos juzgados por el Amor. El demonio nada puede contra la misericordia de Dios. Bogotá, D.C. San Pablo, 2017.
- _____. ¡Vade retro Satanás! Madrid: San Pablo Comunicación SSP, 2016.
- _____. Mi encuentro con el Diablo. Entrevista del P. Slawomir Sznurkowski al exorcista más conocido del mundo. Bogotá, D.C. San Pablo, 2016.
- _____. Dios es más bello que el Diablo. Testamento espiritual. Entrevista de Angelo De Simone. Bogotá, D.C. San Pablo, 2015.
- _____. El Diablo. Una investigación contemporánea. Bogotá, D.C. San Pablo, 2015.
- _____. Memoria de un exorcista. Mi lucha contra Satanás. Entrevistado por Marco Tossati. Barcelona: Ediciones Urano Indirins, 2010.
- _____. Narraciones de un exorcista. 4ª. Bogotá D.C: San Pablo, 2008.
- BALZ, Horst, y Gerhard SCHNEIDER. Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Vol. II . Salamanca: Sígueme, 1998.
- BARALE, Griselda. & NADER, Raúl F. Demonio, riqueza y poder. Tucumán: Instituto de Epistemología Centro de Estudios Antropológicos Facultad de Filosofía y Letras U.N.T., 1998.
- BOYD, Gregory A. Satanás y el problema de la maldad. Construyendo una teodicea trinitaria y de guerra espiritual. Miami: Vida, 2006.
- BURTON RUSSELL, Jeffrey. Satanás. La primitiva tradición cristiana. México : Fondo de Cultura Económica, 1986.
- COENEN, Lothar, y Erich y BIETENHARD, Hans. BEYREUTHER. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. 3ª ed. Vol. IV. Salamanca: Salamanca, 1994.
- CORTÉ, Nicolás. Satán. El adversario. Andorra: Casal I Vall, 1958.
- CRUZÁBAL, Daniela. Sobre los demonios, o, cómo defendernos de ellos cuando nos quieran atacar. 2ª ed. Quito: Fundación Jesús Misericordia, 2005.

- DI BERARDINO, Angelo. Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos. Vols. III, IV. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2000.
- FORTEA, José Antonio. Summa daemoniaca. Tratado de demología y manual de exorcistas. 9ª. Zaragoza: Dos Latidos, 2012.
- _____. Exorcística. Cuestiones relativas al demonio, la posesión y el exorcismo. Suplemento del tratado Summa Daemoniaca. 9ª. Zaragoza: Dos Latidos, 2011.
- GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA, Santiago. «Génesis 3, 1-6. Era la serpiente la más astuta alimaña que Dios hizo.» Scripta Theologica (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra) 38, Nº 2 (2006): 425-444.
- GIRARD, René. Veo a Satán caer como el relámpago. Barcelona: Anagrama, 2002.
- GRILLI, Massimo. Comentario al Evangelio de Mateo. Navarra: Verbo Divino, 2011.
- HAAG, Herbert. El problema del mal. Barcelona: Herder, 1981.
- _____. El Diablo. Un fantasma. Barcelona: Herder, 1973.
- HAMMAN, A. G. Guía práctica de los padres de la Iglesia. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1969.
- HERRERA, Jaime. Patrística. Los Padres Apostólicos y los apologistas. Una antología y estudio de los escritos cristianos de los primeros siglos. Miam: Recopilación y guía de estudio, 2002.
- JAMIESON, Roberto, y A. R. y BROWN, David FAUSSET. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Antiguo Testamento. 20ª ed. Tomo I. Casa Bautista de publicaciones, 2003.
- LAURENTIN, René. El demonio. ¿símbolo o realidad? Bilbao. Desclée de Brouwer, 1998.
- LEON-DUFOUR, Xavier. «El Diablo.» Editado por Instituto de Teología Fundamental. Selecciones de Teología 41, Nº 164 (Octubre-Diciembre) 2002: 347-354.

- _____. Vocabulario de Teología Bíblica. Sección de Sagrada Escritura. Vol. 6. Barcelona: Herder, 1965.
- LESZEK, Kolakowski. Conversaciones con el Diablo. Ocho discursos sobre el mal y dos piezas. Diálogo del doctor Lutero con el Diablo, Wartburgo, 1521. Caracas: Monte Ávila, 1977.
- LIMBECK, Meinrad. Conversaciones con el Diablo. Ocho discursos sobre el mal y dos piezas. El gran sermón del P. Bernardo. Caracas: Monte Ávila, 1977.
- _____. «Origen de la Noción Bíblica del Diablo y los demonios.» Concilium. Revista internacional de Teología. Satán, los demonios y el satanismo (CRISTIANDAD), Nº 103, 1975: 343-358.
- MAGGI, Alberto. Jesús y Belcebú. Satán y demonios en el evangelio de Marcos. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- MEIER, John P. Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/1. Juan y Jesús. El reino de Dios. España: Verbo Divino, 1999.
- _____. Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/2. Los milagros. 2ª ed. España: Verbo Divino, 2002.
- MILINGO, Emmanuel. Contra Satanás. 2ª ed. Bogotá: Colección testimonio Paulinas, 1991.
- MINOIS, Georges. Breve historia del Diablo. Madrid: Espasa, 2002.
- O'CALLAGHAN, Paul. «Una lectura cristológica de la doctrina del pecado original.» Scripta Theologica (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra) 46, Nº 1. 2014. 161-180.
- PAPINI, Giovanni. El Diablo. 6ª ed. Buenos Aires: Luzuriaga 38 Emecé Editores S.A, 1960.
- PERICÁS, Esther Mique. Jesús y los espíritus. Aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús. Salamanca: Sígueme, 2009.
- QUASTEN, Johannes. Patrología I. Hasta el concilio de Nicea. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1962.
- RATZINGER, Joseph, y Vittorio & MESSORI. Informe sobre la fe. 2ª. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1985.

_____. Jesús de Nazaret. Selecciones Ratzinger. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2018.

SALAS, Antonio. El diablo. Madrid: Nuevos Horizontes 48, 1995.

SAYÉS, José Antonio. El demonio. ¿Realidad o mito? Valencia: EDICEP, 2008.

SCHUSTER, Ildefonso. Liber Sacramentorum. Vol. III. Turín,: Marietti, 1927.

SCHWAGER, R. «¿Quién o qué es el Diablo?» Editado por Instituto de Teología Fundamental. Selecciones de Teología. Vol. . No . 33, N° 130 (Abril-Junio 1994): 139.

SCOLA, Ángel, et al. Sectas satánicas y fe cristiana. Madrid : Palabra, 1998.

SHÖKEL, Luis Alonso. Biblia del peregrino. Nuevo Testamento. 2ª ed. Edición de estudio. Tomo III. Ariz-Basauri Vizcaya: Verbo Divino, 1997.

VON BALTHASAR, Hans Urs. Tratado sobre el infierno. Compendio. 2ª ed. Valencia: Edicep, 2000.